

2007 *¿Y quién es ese señor?, Antología ilustrada de un
grillito fabulista y cantador*, México. Reimpresión Alas y
Raíces/CONACULTA Portada, portadilla e índice:
Selección de canciones de Tiburcio Gabilondo

¿Y quién es ese señor?
Elisa Ramírez Castañeda

Nota y bibliografía

Cri-Cri, como bien dice Carlos Monsiváis, es el gran fabulista de nuestros tiempos. También es, a mi parecer, un excelente cronista de la vida urbana. La vigencia de un mundo tan diferente y distante parece extraña. La logra apelando siempre a una alianza con los niños: pinta con humor sus errores, sus deseos y sus temores, respetando siempre su inteligencia, su libertad de juicio y su apego a la fantasía. Para hacer este libro hemos empleado entrevistas, cuentos y canciones de Cri-Cri, tomadas del siguiente material impreso y discográfico:

15 Éxitos de Cri-Cri, RCA Records, México, 1994.
Álbum de Plata de Cri-Cri, Homenaje a su 25 aniversario, Editorial Cri-Cri, México, 1959.
Cancionero Ilustrado, Ed. Milo/Nestlé, México, 1959.
Cri Cri, El Grillito Cantor, Cancionero, Edición privada, México, 1975.
Cri Cri, Museo de Culturas Populares: Antología con Programa Nestlé del 8 de enero de 1959, Programa Homenaje de la Compañía Nacional de Aceptaciones, Programa Los Cincuenta años de Cri-Cri, 15 de octubre de 1984.
Cuentos y canciones de Cri-Cri, nueve cintas, RCA/ Reader’s Digest de México, México, 1988.

Es Cri-Cri, es Cri-Cri, Cuadernillos editados por Laxante
Castoria, México, s/f.

García, Elvira, *De Lunas Garapiñadas, Cri-Cri*, UNAM/FONAPAS,
México, 1982.

Grandes éxitos de Cri-Cri, RCA, México, 1980.

Lo mejor de Francisco Gabilondo Soler, tres discos, RCA
Victor, México, 1968.

Los cuentos de Cri-Cri, CBS Columbia, México, 1984.

I. Mares, playas y recuerdos

FRANCISCO GABILONDO SOLER comenzó el programa de Cri-Cri en la XEW, en 1934. Casi desde un principio acompañó sus canciones de pequeños relatos para enlazarlas unas con otras. A lo largo de los años inventó personajes, mapas y aventuras en el país de la fantasía para varias generaciones de niños. Su último programa de radio fue en 1961.

El mundo de Gabilondo Soler, como el de las fábulas, está poblado de personajes-animales (Cri-Cri mismo encabeza la lista) que reflejan la vida, los recuerdos, las aversiones y los amores del autor. Sus melodías reproducen todos los ritmos de su época y los tradicionales: *fox-trot* y rumba conviven con polkas, corridos y tangos. Sus tonadas y letras abarcan desde lo más culto hasta lo más arrabalero.

Cri-Cri nunca habló al público infantil de manera sentimental ni moralizante. A pesar de los sabios consejos y suspiros cuando una de sus aventuras acaba mal, Cri-Cri nunca deja las andadas, las ideas descabelladas o las travesías insensatas. Sabemos que casi todas aventuras tendrán mal fin, pero sus enredos se disfrutaban mucho más que sus lecciones. Su lenguaje es rico, sus temas cotidianos, su burla y crítica de personajes y situaciones maldosa y amena. El mundo es inconforme, se queja Cri-Cri —y de esta inconformidad pasa al rezongo, pero también a la reflexión.

En este primer capítulo Cri-Cri canta las canciones vinculadas a sus recuerdos de infancia, su tierra natal, su primer programa y sus afectos más constantes: el mar y la naturaleza. Francisco Gabilondo Soler fue boxeador, torero, escritor, astrónomo aficionado, viajero constante y músico consumado—sin dejar nunca de ser inquieto como grillo.

Su éxito se inició con la radio y las primeras disqueras:
durante mucho tiempo éste fue el único programa para niños, y
Cri-Cri se convirtió en un personaje famoso y popular.
Cri-Cri representa una época y, desde sus inicios, muestra una
nostalgia por la pureza del entorno, la vida rural y
provinciana, la armonía sin ruido, la libertad de los mares.
Ese mundo ya había desaparecido cuando él lo cantó. Pero
nosotros nos sentimos como si estuviéramos mirando una foto
vieja y anticuado, siempre compartimos esa nostalgia con el
autor.

Con Cri-Cri se formaron los niños, pues aunque no era
pedagogo, sí era ameno. Nos divertía porque él mismo gozaba,
cada domingo, haciendo sus programas. Aunque se irritara y
disgustara, lograba librarse de todas las peripecias que
emprendía – muchas de ellas fallidas. Sabíamos que cada siete
días entraba y salía de mundos fantásticos, se metía en
aprietos y los resolvía: no como un héroe, sino como
cualquiera de nosotros lo hubiera hecho –de poder hacerlo.

EN SU PRIMER PROGRAMA DE RADIO COMO CRI- CRI, el 15 de octubre
de 1934 a la una y cuarto, Francisco Gabilondo Soler estaba
sólo ante un piano y un micrófono enorme (así eran en aquellos
tiempos, pero más grande le parecía por el nerviosismo). Cantó
El chorrito, que entonces tenía versos distintos sin la
explicación de la nieve, los volcanes y el paisaje.

*Allá en la fuente, las hormiguitas,
están lavando sus enagüitas
porque el domingo se irán al campo
todas vestidas de rosa y blanco.*

*Pero al chorrito no le gustó
que lo vinieran a molestar,*

*le dio vergüenza y se escondió
entre las piedras de aquel lugar.*

En Orizaba, su pueblo natal, pasaba mucho tiempo en casa de su abuela. Las abuelitas, dice Cri-Cri, no son “damas viejas” sino “muchachas antiguas”, que guardaban todo en baúles y alacenas. Como en muchas las casas antiguas, allí había una fuente, un reloj de péndulo, un cuarto de trebejos y un ropero —porque como bien sabrán los closets son de mucho después.

El Ropero

*Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero
con cosas maravillosas
y tan hermosas que guardas tú.*

*Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero
prometo estar me quieto
y no tocar lo que saques tú.*

*¡Ay, qué bonita espada
de mi abuelito el coronel
deja que me la ponga
y entonces dime si así era él!*

*¡Dame la muñequita
de grandes ojos color de mar,
deja que le pregunte
a qué jugaba con mi mamá!*

Enséñame tu vestido

*que hace ruidito al caminar
y cuéntame cuando ibas
en carretela con tu papá.*

*Dame aquel libro viejo
de mil estampas, lo quiero abrir,
a los niños en estos tiempos
;los mismos cuentos les gusta oír!*

Si ustedes tuvieron una abuelita a la antigua o conocieron a la mamá de su abuelita, habrán visto los roperos donde se mezclaba olores y tesoros: polvos de arroz, naftalina, prendas de lana ya muy delgada por el uso, trajes o enaguas de seda, de tafeta, de *frufrú* –al tocarse nos permiten sentir el ruidito de la canción, como si tuvieran un poco papel de china y de celofán entre sus hilos–, sábanas de las que todavía se planchaban, fotos amarillentas, cajitas con aroma de naranja, pañuelos bordados con olor a limpio y un *tin-tín* de pulseras. A todo eso huelen algunas abuelitas. Era maravilloso visitar sus casas llenas de escondites y, en voz muy baja –porque con ellas había que hablar en susurros– preguntarles muchas cosas.

Di por qué

*Di por qué
dime, abuelita,
di por qué
eres viejita,
di por qué
sobre las camas
ya no te gusta brincar.*

Di por qué

usas los lentes
y por qué
no tienes dientes,
di por qué
son tus cabellos
como la espuma del mar.

Micifú
siempre está
junto al calor
igual que tú.

Di por qué
frente al ropero,
donde hay
tantos retratos,
di por qué
lloras a ratos
dime, abuelita, por qué.

En aquellas casas de antes que tenían su propia capilla se
celebraban las misas y bodas como ésta:

Casamiento de los palomos

Van los novios en camino
a la iglesia del lugar
son dos blancas palomitas
que se van a casar.

La paloma es preciosa
y el palomo muy gentil
con pico color de rosa

para besarla feliz.

Levantate vestrum gentes meleficorum
cuibus maleficis
non tompeatis trompiates
trapecium andarates anadatorum
;matrimoniatis per secula seculorum!

*Los palomos se casaron
¡ay qué gusto que nos da!
currucutucú, currucutucú
Los palomos se casaron y los van a retratar
currucutucú, ahora vamos a almorzar.*

*Que bonitos esponsales
con banquete de postín,
qué elegantes animales
todos los que están aquí.*

*Los palomos se casaron
y se van de la ciudad
currucutucú, los iremos a dejar.*

*Además el padrecito
es un pingüino barrigón
que al hacer gluglú
da la bendición;
hay también un monaguillo
picarillo y retozón:
ése es un cucú
que ha salido del reloj.*

Dos pollitos a la novia

*han venido a acompañar
y la cola en sus piquitos
van llevando al caminar.*

*Los palomos se casaron
Y se van de la ciudad
Currucutucú, ¡los iremos a dejar!*

En aquellas casas había sótano y desván. Allí vive uno de las
personajes más famosas de nuestra infancia: una muñeca con
cara de porcelana rota, rellena, que llora lagrimitas de
aserrín —que aunque sean tristes nos recuerdan las de dulce:
frágiles cápsulas pálidas llenas de agua azucarada.

La muñeca fea

*Escondida por los rincones,
temerosa que alguien la vea,
platicaba con los ratones
la pobre muñeca fea;*

*un bracito ya se le rompió,
su carita está llena de hollín
y al sentirse olvidada lloró
lagrimitas de aserrín...*

*—Muñequita— le dijo el ratón—
ya no llores tontita, no tienes razón.
Tus amigos no son los del mundo
porque te olvidaron en este rincón.*

*Nosotros no somos así.
Te quiere la escoba*

y el recogedor
te quiere el plumero
y el sacudidor.
Te quieren la araña
y el viejo veliz;
también yo te quiero
¡y te quiero feliz!

Cri-Cri pasó la infancia en Orizaba, una ciudad antigua y
mojada, donde siempre llueve y hay helechos, ríos, olor a moho
y ropa húmeda: “jugaría toda la mañana con pedacitos de agua”,
nos cuenta. Desde la azotea de la abuela se veían las tejas
mojadas del pueblo y el campo siempre verde. También se veía
pasar el tren que va de la ciudad de México a Veracruz. Desde
lejos, los trenes siempre parecen de juguete.

La maquinita

Pu pu puh... pu pu puh...
va la maquinita echando humo de algodón.
Pu pu puh... pu pu puh...
Todos los muñecos se marcharon de excursión.

Y desde las ventanillas
por los campos pueden ver
a los toros y vaquillas
ocupados en comer.

Pu pu puh... pu pu puh...
mientras tiene cuerda el trenecito va muy bien.

Pu pu puh... pu pu puh...
Oh, ¡qué divertido es poder así viajar!

Pu pu puh... pu pu puh...
Por un túnel negro el trenecito va a pasar.
A los pobres muñequitos
asustó la oscuridad
¡qué contentos se pusieron
al volver la claridad!

Pu pu puh... pu pu puh...
va el ferrocarril
como si fuera de verdad.

Antes de iniciar el programa de Cri-Cri, Francisco Gabilondo Soler ya había hecho canciones cómicas: en la XEW era “El Guasón del Piano”. Tuvo mucho éxito, a los niños les gustaban; entonces le propusieron que hiciera un programa solamente para niños, pues “no se despegaban del aparato” cuando cantaba. El programa era diario. Dos semanas después de la primera presentación, apareció el personaje de Cri-Cri –que significa grillo en francés– y su rúbrica.

¿Quién es el que anda aquí?
¡Es Cri-Cri! ¡Es Cri-Cri!
¿Y quién es ese señor?
¡El grillo cantor!

Al principio Cri-Cri tuvo acompañamiento de violín. El programa era a las siete de la noche, porque el atardecer es la hora de los cuentos y de la merienda. Se podía escuchar el programa de radio sin apartar la vista del plato, sin peligro de atragantarse ni de comerse una mosca –lo cual no sucedería si hubiera pasado por televisión. Al poco tiempo, aparecieron en el programa el locutor que leía los anuncios; Manuel Bernal que contaba los cuentecillos que

ligaban las canciones (ya había hecho antes un programa para niños que se llamaba *El Tío Polito*) y los operadores, que fueron varios, responsables de los sonidos especiales, hechos con efectos mecánicos o con la boca: “Alpiste”, Peimbert, “Pajarito”.

Todos recordamos las trompetillas, los golpes, los lloriqueos y berridos, los ladridos, balidos, barruntos, hipos y tenebrosos suspiros de fantasmas en los castillos. Con la melodía y la letra, aparecen siempre los maravillosos cascos de los caballitos cabalgando.

Caballitos

*Corren los caballitos,
los grandotes y los chiquitos,
porque allá en la caballeriza
la comida se sirvió.*

*Tienen allí su alfalfa
fresca y verde como esmeralda
invitándolos a ponerse un atracón.*

*Todos ellos corren mucho
pero atrás uno quedó:
un caballo con un callo
que al correr se le inflamó.*

*Corren los caballitos
los grandotes y los chiquitos
porque allá en la caballeriza
doña Paja los llamó.*

Todos ellos corren mucho

*pero atrás uno quedó:
un potrillo caprichoso
que al suelo se tiró.*

En fin, juntos formaron un buen equipo: una orquesta de
grillos que se lanzaba al ataque.

Marcha de los grillitos

*Un rumor lejano es señal
de que se acerca el batallón
de los grillitos.*

*Entre mil tambores y violines
se destaca el general
con dos cuernitos.*

*Cantar, cantar la noche entera,
cantar es toda su bandera.*

*Oye cómo marchan los grillitos
al compás de la canción
del batallón.*

*Vienen los grillitos chiquitines
rechinando del placer
que los invade.*

*Marchan empuñando sus violines
sin sentir ningún temor
de oscuridades.*

Cantar, cantar la noche entera,

cantar es toda su bandera.

Cri-Cri mezcla recuerdos e inventos. Si los niños pueden entrar al mundo de la fantasía, también los animales y muñecos pueden actuar como seres humanos en el mundo cotidiano, aunque sea el de una ciudad de hace más de cincuenta años.

Cri-Cri acompaña las canciones con historias. A veces, las canciones no tenían mucha relación unas con otras, pero a fuerza de escucharlo cada domingo, se sabía muy bien quiénes eran los habitantes del bosque y los de las calles de la ciudad —aunque transformados en chivos, patos o palomos— y a ninguno sorprendía este ir y venir entre lugares distantes, entre sitios fantásticos o comunes y corrientes: era normal escuchar a un niño protestar por las natas o imaginar a un conejo panadero.

Los programas mezclaban cuentos, anuncios, canciones, noticias, festividades, estrenos y pura imaginación. Con intervalos de descanso, el programa de Cri-Cri se transmitió durante casi 30 años. Tres generaciones lo oyeron en la XEW, dos más lo conocen a través de sus discos y cintas.

Cri-Cri fue hecho para la radio y con la radio. Nunca se sintió a gusto fuera de la radio ni pudo pasar por televisión, donde hay que ser un poco actor y los sonidos especiales son grabados. Su programa fue el último “en vivo”, todo se hacía en las cabinas, hasta que dejó de transmitirse. Hoy resulta difícil oírlo como se escuchaba entonces. Es raro que los niños sepan escuchar sin tener ante los ojos la imagen de la pantalla del televisor; es difícil hacer correr la imaginación sólo de oídas. Pero es posible. Antes, los niños sabían hacerlo mejor porque no tenían más remedio ni había otra oportunidad. Todavía hoy, los niños saben y disfrutan las canciones de Cri-Cri.

DESDE SU PRIMERA APARICIÓN EN LA RADIO, Cri-Cri confiesa con orgullo su origen veracruzano. Los temas, ritmos, personajes y giros de lenguaje de su estado abundan en sus canciones; y hasta molestias que todos hemos sufrido por aquella tierras húmedas y calurosas.

Mosquitos trompeteros

*Los mosquitos trompeteros
son llamados a formar:
tarará tarará
cada quien a su lugar.*

*Y con lanzas bajo el ala
comenzaron a volar:
tarará tarará
¡es la hora de picar!*

*El verano los llamó
y acudieron con valor
rezumbando en las noches de calor.
Van buscando dónde dar
no se cansan de atacar
los mosquitos que nos quieren picotear.*

*Suenan las trompetas que dirige un moscardón
¡saludan al verano redoblando su tambor!
Un mosquito con trombón
capitán de batallón
¡va tocando mientras clava su aguijón!*

Negritos veracruzanos hay varios: Cucurumbé, el bailarín, el de Cocuyito playero y el Negrito Sandía. Hay guacamayas, mares, neblina, puertos. Los más grandes amores de Cri-Cri fueron la navegación y las estrellas –primas, como todos sabemos, de los cocuyos.

Cocuyito playero

¿Quién va por la oscuridá?

¿Quién va por la oscuridá?...

¿Quién va por la oscuridá? ¡Ea, éa, éh;

*La noche cayó,
por todas partes sólo hay oscuridá
la noche cayó,
y ya no vemos para dónde caminar.*

*Negrito, ven junto a mí
pues hace rato que te perdí
y si es de noche, has de saber,
¡que a los negritos no puedo ver!*

*La noche cayó,
y todo está mucho más negro que el carbón,
hay que comprender
que ni siquiera mis narices puedo ver.*

*Negrito, ven para acá
agarra fuerte mi cinturón
Pero, ¡camina! no hay que jalar
porque me expones a un tropezón.*

¡Cocuyito playero,

*ilumina el sendero:
con tu linterna de plata
dame luz...*

*Cocuyito playero,
tú sabes que te quiero:
llévame a mi casita
en Veracrú!*

Algunas historias de amor, sólo son posibles por allá, en la
"sabrosa tierra caliente". Que lo diga si no Agustín Lara,
compañero de Gabilondo Soler en la W.

La guacamaya

*Lejos de aquí
cerca del mar
en la famosa Huasteca
un periquín
se encaprichó
por una verde muñeca;
ciego de amor
toda su fe,
toda la puso en un ave
mas sucedió
que ella se fue
sin escuchar su clamor.*

*"¡Guacamaya,
lindos son
tu perfil redondo
y tu plumaje
multicolor!"*

*Lejos de aquí
cerca del mar
en la famosa Huasteca...*

*"¿Guacamaya
¿dónde estás?
Ay, ¿será en la playa,
será en el bosque
o en dónde más?"*

Muchos niños no conocen el mar. Entonces no podía verse en la televisión donde verlo —si acaso se le conocía a través del cine o de alguna fotografía o postal. Cri-Cri cuenta cómo se emocionó la primera vez que fue al mar. Era grande, salado, con olas lejanas e interminables y siempre con un barco en el lomo. El grillito, claro, porque don Francisco siempre conoció y amó el mar.

Marina

*Una barquita de vela
engalanada de azahar,
envuelta en azul
con picos de sal
recorre el fin del mar.*

*Si la barquita se aleja
o si navega hacia acá,
no puedo saber
me basta con ver
si al cabo se agranda o se va.*

*Rompe la ola
al reventar,
rompe de frente
sin descansar*

*sobre la playa
de suave arena
rompe y truena
la ola del mar.*

*¿Qué sentirá el marinero
cuando está solo enmedio del mar?
Entre las olas y el cielo,
¡siempre tan lejos de su dulce hogar!*

*¿Qué sentirá cuando mira
un rayo que gira cambiando de luz?
El parpadeo constante
¡del faro brillante que está en Veracruz!*

Navegar sin miedo ni mareos es una sensación inolvidable: se
sueltan amarras en completa libertad, entre el azul del cielo
y el azul del mar.

Barquito de nuez

*Un barquito de cáscara de nuez
adornado con velas de papel
se hizo hoy a la mar
para llevar lejos
gotitas doradas de miel.*

Un mosquito sin miedo va en él

*muy seguro de ser buen timonel
y subiendo y bajando las olas
el barquito ya se fue...*

*Navegar sin temor
en el mar es lo mejor
no hay razón para ponerse a temblar
y si viene la negra tempestad
reír, remar y cantar.*

*Navegar en el mar
sin temor es lo mejor
que si el cielo está muy azul
el mosquito va contento
por los mares lejanos del sur.*

*Al poder respirar
En la brisa de la mar
¡qué apetito tan grande le da!*

*Tres ballenas fritas con jamón
se come al desayunar.
Sin tener que fingir,
afeitarse, ni vestir,
con el cuerpo tostado de sol
muy alegre va cantando
el mosquito que empuña el timón.*

*Con el tiempo, los marineros se alejan del mar, pero nunca de
las playas ni de las olas, que como recuerdos, vienen unas
detrás de otras y aunque tengan mareas, no tienen fin.*

El marinero

*Un marinero de pelo cano
como la espuma blanca del mar,;
todas las tardes en este banco
su vieja pipa viene a fumar.*

*Quema el tabaco y, uno por uno,
de aquellos días vuelve a pasar,
con la sirena de trenzas de humo
que en el pasado lo hace soñar.*

*¿Recuerdas, marinero,
tu barquito en el Mar de la China
que saltaba muy ligero
en las olas, como golondrina?*

*Y, ¿recuerdas, marinero,
la sonrisa de aquellas princesas
que salvaste de la gruta
del dragón de quinientas cabezas?*

*¡Toma tu pipa y ponte a fumar
mientras te canta la brisa del mar!*

*Y, ¿recuerdas, marinero,
el país de los bosques gigantes
en los cuales la yerbita
es del alto de los elefantes?*

*Y, ¿recuerdas, marinero,
la gran isla del fiero pirata
y sus playas adornadas
con diamantes, con oro y con plata?*

*¡Toma tu pipa y ponte a fumar
mientras te canta la brisa del mar!*

Un navegante que no llega tan lejos es el pescador. Si bien su barca es pequeña y no se adentra en el mar, tiene redes que pescan muy lejos en la imaginación.

La sirenita

*Al pasar un pescador
en su barca marinera
junto a las rocas que baña el mar
oye una voz cantar...*

*Y remando se acerca
donde rompe la escollera
con ansias locas de aprisionar
la dulce voz aquella.*

*Cuando tiró
la malla de sus redes
pescó a la sirenita
de verdes reflejos.*

*El pescador la vio
con luz de luna
y al quererla tocar
para escapar de él
se convirtió en espuma.*

*Desde entonces,
cada vez que la luna es luna llena*

*en su barquilla va el pescador
buscando un rumor...*

*Pero el único cantar
nunca es de la sirena
sino de olas al reventar
allá en la mar serena.*

*Bajo de él
en las profundidades
jugaba la sirena
con perlas y corales.*

*En libertad
muy lejos de su alcance
sin salir, nunca más,
porque la ley del mar
no sabe de romance.*

CRI- CRI A VECES ES SEÑOR, a veces es bicho —aunque nunca fue verde, como lo pintaban todos, sino negro, como cuadra a un grillo. Don Francisco Gabilondo Soler, el hombre, era guapo como un galán de cine —o eso parece en las fotografías. Cuando era señor caminaba como grillo y conservaba sus costumbres nocturnas y cantarinas; como insecto, reflexionaba y vivía aventuras de gente, aunque siempre fue capaz de hablar con los animales. Tanto la persona como el grillo entraban y salían a su antojo del mundo de la fantasía. Cri-Cri no era un señor igual a los demás señores: era despreocupado y malgeniudo, travieso y alegre; gran amante de la música, detestaba el ruido más que el zapatero.

Fiesta de los zapatos

*De noche y de día
la zapatería
está de gran fiesta
pues oigo tocar;*

*si quieres tú
te invito a entrar
y así verás aquel lugar.*

*Pobre zapatero, ya no puede trabajar
porque a sus zapatos les dio por bailar;
toditos los choclos del maestro remendón
saltan como locos sobre su tacón.*

*Las zapatillas están muy contentas
de haber ido al baile aquel
y las chancletas tampoco están quietas,
porque todas bailan bien.*

*Pobre zapatero, ya no puede trabajar
porque a sus zapatos les dio por bailar;
los botines viejos que ya no pueden andar
bailan de brinquito para no dejar.*

*¡Si son las botas aunque ya están rotas
no se quieren acostar, de puro gusto parecen pelotas
por el modo de bailar!*

*¡Pobre zapatero!;, no te vayas a enojar
toma un saxofón y ponte a resoplar!*

En este mundo nadie está conforme, como bien sabe Cri-Cri:
cuando hay ruido, quiere silencio; cuando uno es chico quiere
ser grande; los flacos quieren ser gordos; los blancos se
asolean para tostarse; los negros se bañan para desteñirse. No
hay modo: la raza humana es inconforme y el lugar donde
vivimos, en vez de planeta tierra debía llamarse “planeta
quejas”.

Cucurumbé

*La negrita Cucurumbé
se fue a bañar al mar
para ver si en las blancas olas
su carita podía blanquear*

*la negrita Cucurumbé
a la playa se acercó
envidiando a las conchitas
por su pálido color.*

*Quería ser blanca,
como la luna,
como la espuma
que tiene el mar...*

*Un pescado con bombín
se le acercó
y quitándose la bomba
la saludó:*

*—¡Pero válgame Señor!,
¿Pues qué no ves,
que así negra estás bonita,*

negrita Cucurumbé?

*Un pescado con bombín
se le acercó
y moviendo la colita
le preguntó:*

*—¡Pero válgame mujer!,
¿pues qué no ves,
que bonita es tu carita
Negrita Cucurumbé?*

Por ser grillo y astrónomo a Cri-Cri le gustan la noche, la luna, las estrellas. La noche es lugar de los soñadores, tecolotes y veladores. Murciélagos, poetas y músicos gustan también de la noche. Hasta en las casas quietas suceden cosas fabulosas al oscurecer, aunque es necesario ser muñeco de cartón para vivirlas.

Baile de los muñecos

*Al sonar las tres de la mañana
los muñecos se paran a bailar;
la casa está dormida
nadie los verá...
Y salen de sus cajas
¡dispuestos a gozar!*

*El primero que ha llegado
es el soldado Bigototes
en su caballito de cartón;*

y después el gato Félix

*y Pinocho en un carrito
arrastrado por un buen ratón.*

*La Cocorica y Miguelito
viajan juntos;
Caperucita viene atrás
en un camión.*

*"¡Y agarrándonos las manos
los muñecos brincoteamos
hasta que aparezca el sol!"*

*El muñeco de sorpresa
asomando la cabeza
a todos los asustó:*

*"¡O se callan por las buenas
o les jalo sus melenas
porque no dejan dormir!"*

*El gato Félix se acercó
y dio un zarpazo
al Narizotas
a su casa regresó.*

*Aunque el tonto del payaso
se enfurruñe, bailaremos
¡hasta que aparezca el sol!*

Lástima que los niños no puedan ver todo esto, pues duermen profundamente —aunque cosas parecidas y aún más maravillosas aparecen algunas veces en los sueños.

Juan Pestañas

*Buenas noches
hasta mañana
que Juan Pestañas
ya va a llegar:
el anciano de los sueños
bonitos cuentos
te contará.*

*Buenas noches
hasta mañana
que Juan Pestañas
ya va a venir:
¡ponte tu pijama,
métete a la cama
porque ya es la hora
de dormir.*

*Campanitas
—¿Qué horas son?
—¡No lo sé!
Las campanas
don din dan
repicando lo dirán.*

*—¿Qué horas son?
—¡yo lo sé!
Cuando oigas
dan don din
es que son las seis al fin.*

En la torre el tecolote
Ya se despertó: bu... bu...
El cuclillo del reloj
Respondió: cu... cu...

—¿Qué horas son?
—¡Son las seis!
¡Las campanas
dan din don
te lo dicen en canción!

II. Países que no aparecen en los mapas

Gran parte de las canciones y cuentos de Cri-Cri tienen como escenario un reino fantástico y el bosque. No todo es miel sobre hojuelas y castillos de dulce por allá: también hay villanos como el Ratón Vaquero y el Abejorro Mostachón. Porque en aquellos lugares también hay malas almas y malos pensamientos.

A los amiguitos del bosque, “gentecilla de pelo y pluma”, les gusta oír a Cri-Cri contar sus aventuras en la ciudad, en lugares lejanos y en países maravillosos que no se encuentran en ningún mapa —más de una vez los niños nos sentíamos animalitos, sentados delante de Cri-Cri. Para viajar, Cri-Cri usa melodías, modismos y ritmos que permitían situarnos en China, Arabia, España o el Oeste de Estados Unidos. Para los niños de entonces estos lugares eran conocidos sólo a través del cine, los libros de cuentos y estampas o, en el mejor de los casos, los libros de geografía. Cri-Cri era el único que llevaba a los niños hasta esos

lugares desconocidos, haciéndoles cerrar los ojos y
elevándolos a través de los oídos.
La vida perfecta del bosque y la naturaleza tiene sus
problemas cuando llegan hasta allá personajes de la vida real.
Cri-Cri cuenta y canta sobre la distancia de este mundo con el
cotidiano en una parábola o fábula donde el contraste entre lo
familiar y lo inusitado resultan visibles –pero las
distancias, a fin de cuentas son salvables.

A CRI-CRI LE GUSTA MUCHO VIAJAR, por cielo, tierra y mar
durante toda su vida, por el mundo real y por el imaginario
para ver cosas nuevas y contarlas. No todos los viajeros son
así. Hay algunos tan presumidos, que hacen alarde de sus
viajes aún antes de emprenderlos y cotorrean con otros tan
parlanchines como ellos.

La cotorra viajera

*La Cotorra está de viaje
y se siente muy feliz;
acarreando su equipaje
va de compras a París.*

*Su maleta no incomoda,
mas repleta volverá
con las plumas a la moda
que en la Francia encontrará.*

*Ya que tú te vas a ir
no me dejes de escribir
Cotorrita de mi amor
no me hagas sufrir...*

*La Cotorra va de viaje
y al llegar a la estación
sus amigos los cotorros
lloran todos de emoción.*

*La Cotorra está de viaje
ya es la hora de partir
mas la niña no se puede
acabar de despedir.*

*Para que la gente sepa
dónde va y ella quién es
al tuntún, aunque no quepan,
mete frases en francés....*

*Deja ya de cotorrear
porque el tren te va a dejar;
ya tendrás tiempo de hablar
en otro lugar...*

*La Cotorra va de viaje
y al salir el tren veloz
con la pata los cotorros
le siguen diciendo adiós.*

Cri-Cri se lanza a viajes por países exóticos; su pasaporte y su visa son los ritmos y el arremedo acentos del lugar (como lo fueron también en el cine mexicano en su Edad de Oro el Chino Herrera o Joaquín Pardavé, haciendo de árabe, español o francés). *Gallegada, Rusiana, Jorobita, Chinesca* y otras canciones narran sus viajes por el mundo. Sus frases en lengua

“extranjera”, siempre fascinaron y fueron motivo de asombro, aunque no puedan irrepetibles.

Jorobita

*Por el desierto un pobre camello pasó
¡Jofúf Talmud Alá!
Iba sediento, cansado, muerto de calor,
¡Marfak ghé marajá;*

*Pero por suerte no lejos de allí
unas palmeras lo vieron venir
y lo llamaron a voces diciéndole así:*

*“Si es que tú quieres beber,
si tú quieres descansar
pues no dejes de venir acá*

*además has de saber
que te quiere conocer
cuanto antes nuestro gran Sultán.*

*Solitario y quejumbroso
el turbante lo fatiga
pues no tiene más negocio
que rascarse la barriga.*

*Jorobita, por favor,
ven a ver al buen Sultán
y aquí ya no tendrás más calor.”*

*Dando traspiés en la arena despacio avanzó
¡Darmájat espaján!*

iba sacando la lengua y se tambaleó
Alef kasra jabut marbudadín
¡yidda duwadami shakra nefúd bejarabdt!

Más las palmeras, a todo correr
desde el oasis salieron por él
pues el cansado camello se iba a caer.

A la sombra del jardín
el sultán Baruj Salim
en la boca le sirvió un ice-cream

el desmayo fue fugaz
y el camello muy voraz
despertó para pedirle más.

"—Como a mí me sobra esbacio
si usted quieres consentir
te regalo mi balacio,;
todo entero bara ti."

Y a la diestra del sultán
sentadito en un diván
Jorobita se quedó a vivir.

El mundo se extiende mucho más allá de lo que nunca
conoceremos. En la escuela se aprende que el mundo es redondo
y se le puede dar vueltas. Colgado del columpio, jugando ping
pong, mirando a las niñas disfrazadas de chinas, los mantones
de Manila de los pianos y fijándose en los dibujos de los
platos y tibores chinos, Cri-Cri inventa esta canción de un
personaje que vive en las antípodas, justamente abajo de
nosotros, al otro lado del planeta:

Chong-Ki-Fu

*Un chinito estampado en un gran jarrón
fue acusado de decir:
¡Yan tse amo oua ting i pong chong kí!*

*El chinito fue llevado ante un mandarín
y al llegar le dijo así:
¡Yan tse amo oua ting i pong chong kí!*

*El chinito no quería
ya vivir en el jarrón
pues estaba dibujado
en las garras de un dragón.*

*El chinito fue obligado
a volver allí
...pero antes dijo así:
¡Yan tse amo oua ting i pong chong kí!
(¡mow sang lí...! ¡kóu kao!)*

*Cierto día que pasaba el emperador
el chinito le gritó:
¡Yan tse amo oua ting i yang CHONG CHONG!*

*Cien puñales apuntaron a su corazón
pero él pidió perdón:
¡Yan tse amo oua ting i chang chung fong!*

*El monarca con clemencia
a sus guardias ordenó:
"–¡Le concedo la existencia*

mas no sale del jarrón!

Por mil años el chinito

se quedó allí

y jamás volvió a decir:

¡Yan tse amo oua ting i pong chong kí!

(¡Hai lák! ¡Ni sei lok, sei lok!)

Tal vez los viajes más interesantes de Cri-Cri sean a lugares que no aparecen en ningún mapa: Guantia, país de los ladrones, donde gobierna Uño Hurtado de la Ganzúa; Lenguonia, donde todos hablan sin cesar; a los Estados Paralelos de América, república estrábica donde todos son bizcos y gobierna el marqués de Mirachueco. En Ciudad Gris el regidor es Don Usufructo, descendiente de Codofredo Codínez quien, sin duda, es el personaje más tacaño del mundo.

El lugar donde Cri-Cri se siente verdaderamente a sus anchas es el país de la fantasía. Para llegar allá se necesita tener costumbre de traspasar las fronteras y no creerse demasiado aquello de que existen aduanas entre lo real y lo imaginario. Ese país se parece bastante a nuestro mundo: también hay pleitos, rencillas y problemas: comprenderán que un lugar donde viven juntos duendes y gigantes, dragones y osos de peluche, princesas encantadas y muchos poetas debe tener sus altibajos.

Viven allá don Pimpirulando, los enanos Nariz Verde y Panza Roja, Micifú y muchos personajes más. También vive el gnomo, aunque es bien difícil encontrarlo.

Lunada

La luna garapiñada

quitando estrellas salió a brillar
solita, redonda y bella
con luz de nácar pa' regalar.

Los gnomos están de fiesta,
a la floresta van a bailar;
los grillos con sus violines
tocan y tocan sin descansar.

Ranita, dime cómo
puedo encontrar al gnomo
tal vez será su casa
aquella gran calabaza.

Ranita, dime cómo
puedo encontrar al Gnomo.

Croá-croá, croá-croá
¡pues la luna te lo dirá!

Las noches de plenilunio
a campo abierto serán así:
calientes si son de junio
y fresquecitas si son de abril.

La luna ya está muy alta
parece plata con fondo azul
y el gnomo de barba blanca
quiere bajarla con un bambú.

Ranita, dime cómo
puedo encontrar al gnomo.
tal vez no esté muy lejos

bailando con los conejos.

*Ranita dime cómo
puedo encontrar al gnomo...*

Al gnomo no se le puede hallar porque, aunque la luna aceptara hablar con nosotros, el gnomo siempre se para detrás de quien lo busca y se mueve a tal velocidad, que siempre queda a sus espaldas.

Las diversiones del lugar son simples, no se requiere de complicaciones cuando el ánimo es bueno. Si no lo es, ni mil juguetes complicados lograrán quitarle lo aburrido a los niños.

¡Al agua todos!

*Los enanos se marcharon
todos a nadar;
en el lago fresco y claro
van a chapotear
y saltando dan de gritos
al llegar allá
los enanos pequeñitos
se quieren bañar.*

*Échate un clavado
Panza Roja
anda... ¡ja, ja, ja!
¡Ay, se dio un panzazo
por miedoso no se sabe echar!*

*Qué bonitas las olitas
Que corren allí*

Los enanos se salpican
Sin querer salir.

El enano Trompetilla
en la orilla está
temeroso sólo mira
sin querer entrar

tiene miedo que un pescado
lo pueda picar
¡Anda tonto,
que no muerden
vamos a nadar!

Don Pimpirulando
va flotando
mira... ¡jo, jo, jo!
¡por debajo Nariz Verde
de las barbas lo jaló!

Qué bonitas las olitas
que corren allí
los enanos se salpican
sin querer salir.

...sin querer salir
¡Sin querer salir!
!Sin querer salir!

Hay algunas personas a quienes los placeres les entran por la boca. Cri-Cri parece dedicarles esta canción a los golosos.

Bombón I

Hubo un rey en un castillo
con murallas de membrillo
con sus patios de almendrita
y sus torres de turrón.

Era el rey de chocolate
con nariz de cacahuete
y a pesar de ser tan dulce
tenía amargo el corazón.

La princesa Caramelo
no quería vivir con él
pues al rey, en vez de pelo,
le brotaba pura miel.

Aquel rey al ver su suerte
comenzó a llorar tan fuerte
que, al llorar, tiró el castillo
y un merengue lo aplastó.

En los bosques del castillo
han sembrado un gran barquillo
y lo riegan tempranito
con refrescos de limón.

En el lago la cascada
es de azúcar granulada
y el arroyo, en vez de piedras,
va arrastrando colación.

La princesa Caramelo
a su paje Pirulí

*lo mandó con el monarca
a decir por fin que sí...*

*El marqués de Piloncillo
mayordomo del castillo
lo ha limpiado con la lengua
para que se case el rey.*

Cuentan en que Acíbar, rey del país de la Rabieta, peleó con su escuadrón de basiliscos contra Bombón I. Cri-Cri lo derrotó y todos los seres del país de las golosinas se pusieron tan alegres como cuando les cantan a los pequeños un arrullo para dormir. Los que más mala fama tienen por esos lares son el ratón Vaquero y el abejorro Mostachón.

El abejorro Mostachón

*El abejorro Mostachón
afilando su aguijón
se escondió detrás
de un alcatraz
con ganas de picar.*

*El abejorro Mostachón
sanguinario y bigotón
decidió esperar
pues a no tardar,
alguien tenía que pasar.*

*Por el camino sembrado de flores
el señor Cri-Cri
con la Ricitos de Oro,
venían platicando*

los dos de ti.

*Y al doblar la vereda
frente a la pradera
del alcatraz
les salió por detrás, y sin ruido
¡el vil bandido de Mostachón!*

*¡Qué susto llevaron!
Los dos se abrazaron
temblando de miedo del aguijón.*

*La pobre Ricitos
lloraba espantada
al ver la facha de Mostachón.*

*Córrele, córrele aprisa
porque a os dos
córrele, córrele aprisa,
nos quiere picar.*

*Córrele, córrele aprisa
corre más veloz
córrele, córrele, córrele,
córrele, córrele, córrele,
Coooooó...*

El ratón vaquero

*En la ratonera
ha caído un ratón
con sus dos pistolas*

y su traje de cow-boy

*ha de ser gringuito
porque siempre habla inglés,
a más de ser güerito
y tener grandes los pies.*

*El ratón vaquero
sacó sus pistolas,
se inclinó el sombrero
y me dijo a solas:*

*—What the heck
is this house
for a manly cowboy mouse?
Hello you!
let me out!
and don't treat me
like a trout!”*

*¿Con que sí?
Ya se ve,
que no estás
a gusto ahí.*

*Y aunque hables inglés
no te dejaré salir.*

*Tras las fuertes rejas
que resguardan la prisión
mueve las orejas
implorando compasión.*

*Dijo el muy ladino
que se va a reformar
y aunque hable en chino
pues ni así lo he de soltar.*

*El ratón vaquero
tiró dos balazos
se chupó las balas
y cruzó los brazos.*

*—What the heck
is this house...*

El Conejo Blas, carcelero en el reino de la fantasía, apenas sostiene las orejas y una escopeta porque siempre tiene sueño. Cuando el Ratón Vaquero escapar de prisión, tuvo que ponerse en guardia, aunque su carabina de Ambrosio no nos merece mucha confianza.

La cacería

*Conejo Blas, ¿a dónde vas
con esa escopeta colgándote atrás?
Conejo Blas, ven por aquí,
pues un favorcito te voy a pedir.*

*Anoche estaba yo solo
y vino el lobo, y vino el lobo.
Me dijo, dándome un grito:
“—¡A que me como tu borreguito!*

Y ya que te vas a cazar

con tus perros de presa
lo puedes buscar;
en cuanto asome la jeta
con esa escopeta le debes tirar.

¡Ahí va! ¿Lo ves?
Apunta bien...
Prepárate Blas
por si vuelve otra vez.

Conejo Blas, ¿a dónde vas
con esa escopeta colgándote atrás?

Siento que en este negocio
de fieras, tú solo
te debas batir:
la carabina de Ambrosio
que tengo en mi casa
no quiere servir.

Mas ten valor
y si lo ves...
pues mira que cerca
del rabo le des.

Cuando hacen fiestas en aquel país, todos son invitados, sin
condiciones, sin arrepentimientos de "siempre no te invito".
En los festejos hay baile, pasteles, regalos, fandango y se
anuncian con carteles de grandes letras: GRAN FESTIVAL CON
MÚSICA.

Orquesta de animales

*La orquesta de animales
acaba de llegar
pues una linda fiesta
aquí tendrá lugar.*

*Escojan su pareja
si gustan de bailar
que los animales
terminan de afinar...*

*El gatito toca el arpa,
un macaco el organillo
y verás un zorro pillo
que ejecuta el saxofón.*

*El del trombón
es un fiero y terrible león
pero hay también
un osito con violón.*

*La ranita de los charcos
toca y toca la trompeta
y por ser tan buena orquesta
nuestra fiesta se alegró.*

*La orquesta de animales
acaba de llegar...*

*Con sus cuernos varias vacas
hacen ruido de maracas
un conejo a pie cojuelo
salta y salta en el tambor.*

*Bajo el calor
de una fiesta como no hay igual
quieras que no
entran ganas de bailar.*

*Con la orquesta de animales
hasta un viejecito rancio
olvidando su cansancio,
sólo piensa en bailar.*

En tiempos normales, el bosque está habitado por animales. El clima siempre igual y la paz de las costumbres aburren a veces a Cri-Cri; entonces emigra a la ciudad, pero siempre retorna a la ingenuidad del venado y la quietud de las noches.

El venadito

*Cuando el venadito baja
a beber del manantial
siempre ve otro venadito
que dentro del agua está.*

*En ese remanso claro,
en el terso espejo aquel,
ve que el venadito abajo,
que es en todo igual a él.*

*"—Salte del agua,
vente a jugar,
vamos al llano
a corretear;
quiero saber si me ganas*

cuando te dé la señal.

*Ponte muy listo
para correr:
¡uno, dos y tres...!”*

*Pero la imagen del agua
ni le habla
ni lo intenta seguir
y el venadito
siempre solito
se va de allí.*

*Cri-Cri tiene muchos amigos y, cuando está de buenas conversa
tranquilamente con su amiga junto al estanque, bordeado de
árboles tan altos que tienen nubes en las copas.*

Luly

*Entre los lirios del agua
junto al laguito azul
vive una verde rana
tan pequeñita como eres tú.*

*Cuando le silbo sale
sale a conversar:*

*¡Hola, ranita Luly!
Linda, ¿cómo te va?*

*Dime cosas bonitas
que lleguen al corazón;
blancas como perlitas*

rodando por mi canción.

*Entre los lirios del agua
cerca del manantial
con mi ranita Luly
jamás me canso de platicar.*

Para saber las últimas noticias, sólo debe esperar a que pase
la señora más platicadora del lugar: contará chismes,
novedades, vida y milagros de todos los habitantes del bosque,
pues desde su alta rama observa cuanto pasa por allí.

¿Cómo le va?

*Salta que te salta por el bosque
iba doña Ardilla
con una sombrilla azul;
entre la fragancia de los pinos
y el perfume de eucalipto y abedul.*

*Corre que te corre pizpireta
siempre tan coqueta
para poner atención
cuando en su camino
se presenta la ocasión
¡de entablar conversación!*

*¿Cómo le va, señor Venado?
¿Cómo le va? ¿Qué tal ha estado?
Espero en Dios que esté usted muy bien
¡y su mamá y su papá también!*

¿Como le va, señora Ardilla?,

¡Qué linda está con su sombrilla!
Cuénteme usted alguna novedad,
¿Cómo le va?

¿Cómo le va, señor Conejo?
Usted jamás se pone viejo;
es un milagro que se deje ver
¡dígame usted dónde se fue a meter!

¡Pues ya lo ve! Aquí engordando
y así, así, la voy pasando
gracias a Dios muy bien y usted, ¿qué tal?
¿Cómo le va?

Un rato de plática con Doña Ardilla aturde. Pero una conversación más prolongada debe ser, más o menos, como varias vueltas en los caballitos de la feria.

El carrusel

Dando, dando de vueltas,
los caballitos del carrousel
saltan repiqueteando su cascabel.

Patos, perros y gatos
y conejitos de blanca piel
gritan al ir montados en su corcel.

¡Arre, caballito!
Quiero galopar
eres de madera
no te has de cansar.

*Dando, dando de vueltas
corriendo siempre en redondel
giran los caballitos del carrusel.*

Tarde o temprano a Cri-Cri le gana la curiosidad, la inquietud
y el bostezo. Entonces se dirige a la ciudad, los barrios y
sus gentes.

III. Un gatito me decía: “yo soy de barrio”

Francisco Gabilondo Soler decidió ser músico y ganó un público enorme y una popularidad inmediata. Su lenguaje, melodías y temas era los del momento. También sus aversiones y preferencias. Cri-Cri nació con el radio, como dijimos, y se consagró con ella. Coincide la educación socialista, la reivindicación del pueblo y sus tipos, la entrada del país a la modernidad, el nacionalismo y el progreso.

Cuando Cri-Cri, el grillito, se fastidia del tranquilo mundo de la fantasía, se dirige a la ciudad, donde el ruido acaba por volverlo loco. La tensión, prisa e irritación este lugar son tema de constante burla. Cri-Cri es un cronista extraordinario. Sus canciones recrean una época, un lenguaje; los personajes de la vida diaria, el espectáculo y el cine. Su público –cautivo y fiel– abrevó de sus programas cuentos y canciones donde, si bien se dan buenos consejos y sabias enseñanzas, no se calla la situación del exterior –sin sacrificar nunca la diversión al hacer una crítica aguda. Dichos, refranes, creencias, valores y lenguaje del México de los años treinta, sobre todo, abundan en las canciones: gatos con bigotes untados de manteca, misivas de amor hechas por evangelistas –escribanos por encargo– en los portales de Santo Domingo, veladores con silbatos que despiertan a los perros, barriadas donde aún se escuchan los gallos, junto a muchos otros personajes callejeros.

El lenguaje arrabalero de los corridos de Cri-Cri lo hace pariente de la carpa; sus personajes son parecidos a los héroes populares del cine mexicano y de las historietas; su música es la misma que la de los programas para adultos.

El “pelado” jicote que defiende sus derechos constitucionales y nos parece ahora pintoresco, no era inusitado en el México del periodo cardenista.

Cri-Cri da vida a regionalismos geográficos y de clase, a muchos mexicanismos –y muestran su preocupación por algo que entonces no se llamaba así, pero que ahora conocemos como cultura popular, identidad de grupo o clase y reivindicación de lo cotidiano frente a lo “culto”. Da por hecho la universalidad de una familia nuclear de clase media, la existencia de servicios domésticos, las tiendas de abarrotes con un español tras el mostrador, niños en patines o bicicleta por las calles, estanquillos desde donde pasan llamadas a los vecinos. Son vivencias comunes de su época, como lo son los requiebres del lenguaje.

Las canciones y textos de Gabilondo Soler son el retrato de un México que se ha ido. La fantasía de Cri-Cri está fuertemente arraigada a una realidad visible, vivida por los niños que entonces jugaban en la calle, tenían amigos por el rumbo, maestros detestables y padres autoritarios cuya autoridad es incuestionable; mercados, gendarmes y llanos a la vuelta de la manzana. Las circunstancias han cambiado, las situaciones retratadas no. Por eso siguen cantándose, disfrutándose y celebrándose su humor, sus ritmos y sus letras.

CRI-CRI DECIDIÓ HACERSE MÚSICO: debe ser bien fácil, pensó, sólo hay siete notas. Por las letras, tampoco sufrió mucho pues todos saben que las canciones siempre tratan de lo mismo: un amor imposible. Fascinado por los ojos y pestañas de su amada, creó esta canción de amor:

Mi burrita

*Hay una burrita linda
a la orilla del camino
tiene la pezuña fina
y el pelambre también fino*

como la vi tan bonita,
le pedí su corazón
y me dijo la burrita:
¡no, no, no, no, no, no, no!

Y desde entonces
voy suspirando
y al suspirar
pensando en ti

gentil burrita de los prados
la de pelitos esponjados.

Seré poeta
tendré melena
haré un poema
para ti

porque dijiste rebuznando
pues que no,
en vez de sí.

Hay una burrita hermosa
por allá por los sembrados
tiene el hociquito rosa
y los ojos entornados

como la vi tan preciosa
le pedí su corazón
y me contestó furiosa:
¡no, no, no, no, y no, no, no!

No tuvo el menor éxito, a las muchachas enamoradas no les gusta que las comparen con los burros y los cantantes de fama se negaban a rebuznar en vez lucir una buena voz, a pesar de tener el corazón roto. Quienes reclamaban a Cri-Cri por qué no hizo canciones de amor, demostraban ignorancia: es amor del bueno del ratón por la muñeca fea, hace de casamentero con los palomos enamorados, le pide su corazón a la burrita, coquetea con la Negrita Cucurumbé y siente mucha pena por Chonita. Y si de sufrir se trata, vean si no al rey Bombón, o el Jicote Aguamielero... Por amores no queda, pero son bien diferentes a los boleros románticos de la época.

La moda musical de aquellos tiempos estaba dictada por la radio y el cine. En casi todas las películas había música y en los centros nocturnos con espectáculos se bailaban según la moda. En la Avenida San Juan de Letrán —que hoy se llama Eje Central— vendían negritos de cuerda, iguales a los de los cabarets y las películas:

Negrito bailarín

*Si sospechas qué traigo aquí
será todo para ti:
dulce no es, fruta no es,
nieve tampoco es...*

*Si me dices lo que será
te pertenecerá;
piensa despacito
para adivinar.*

*Abre la caja
es un juguete
de hoja de lata*

para ti...

*¡Un negrito bailarín
de bastón y con bombín,
con clavel en el ojal
pero que se porta mal!*

*¡Ey, amigo, lo compré
para ver bailar a usted!
¡Perezoso, mueva los pies!*

*Dale cuerda y ya verás
cómo se acuerda y puede bailar...*

*Morenito, ¡vamo a ver
si por fin se anima usted,
y nos baila algo de tap!*

TRAS UNA ESTANCIA EN EL CAMPO, Cri-Cri llegó muy de mañana a la ciudad donde vio lecheros, barrenderos, personas corriendo detrás del camión para no llegar tarde al trabajo, niños con bigotes de café con leche apurados rumbo a la escuela, automovilistas desesperados: una multitud huraña. La gente de las ciudades siempre está irritada y de mal humor; todos son pendencieros y bravucones como estos dos personajes.

El comal y la olla

*El comal le dijo a la olla:
“—¡Oye, olla, oye, oye...
si te has creído que yo soy recargadera,
búscate otro, que te apoye!*

Y la olla se volvió hacia el primero:
"–;Peladote, majadero!
;Es que estoy en el hervor de los frijoles
y ni ánimas que deje para asté todo el bracero!

El comal a la olla le dijo:
"–;Cuando cruja, no arrempuje!
;Con sus tiznes me ha estropeado ya de fijo
la elegancia que yo truje!"

Y la olla por poquito y se desmaya:
"–;Presumido! ;Vaya vaya!
;Lo trajeron de la plaza perculido
y ni ánimas que diga que es galán de la pantalla!

El comal le dijo a la olla:
"–;No se arrime! ;Fuchi, fuchi!
Se le he dicho a mañana, tarde y noche
y no hay modo, que me escuche".

Mas la otra replicó metiendo bulla:
"–;Ay, rascuache! ;No me juya!
;Si lo agarro lo convierto en tepalcates
y ni ánimas que grite pa' que venga la patrulla!

El comal miró a su pareja:
"–¿Qué dijites? ;Ya estás vieja!
;Si no puedes con la sopa de quelites,
mucho menos, con lentejas!"

Y la olla contestó como las bravas:
"–;Mire joven, puras habas!

*¡Hace un siglo que te hizo el alfarero
y ni ánimas que ocultes los cien años que te tragas!”*

Muchos personajes de la ciudad, sus conflictos y diferencias entraron a sus canciones. En vez de presentarlos como personas, los pinta a través de animales. Al retratarlos, surge otro problema que le preocupa. ¿Y cuando quiera cantar sus canciones en otras tierras? Nadie lo entenderá, porque usa maneras de hablar y palabras que sólo los mexicanos de aquellos tiempos conocen, porque algunas ya ni aquí se usan. ¿Qué hacer? Decidió que en otros países, debían dejarse llevar por las tonadas, que siempre se reconocen, mexicanísimas. Y así, la unión entre música y palabras fue más estrecha, pues siempre ajusta la música y los instrumentos a la letra, los personajes y la historia que cuenta.

El jicote aguamielero

*La reina de las abejas
estaba en el panal
y le dijeron: Regia Majestad,
alguien le quiere hablar.*

*Cortado entró el Jicote
humilde de condición
pero ilusionado de pedir
pedirle su corazón.*

*“—Parece, parece que no sabe,
no sabe con quien trata
igualado bigotón.
¡Soy la reina, la reina por bonita
y un jicote aguamielero*

no cuadra con mi amor!”

Silencio quedó el jicote
con tanta humillación
a la orgullosa reina del panal
así le contestó:

“—Leí que éramos iguales,
a según la Constitución;
la sociedad sin clases la creí
pero ya veo que no!”

Y el Jicote Aguamielero
con bigotes de aguacero
rezumbando regresó a su maguey;

sin rubores en la frente
porque últimadamente,
a las sombras de las pencas es el rey.

La reina de las abejas
estaba libando miel
y una de sus obreras le gritó:
“—¡Ai’sta de nuevo aquél!”

Mandando cerrar la puerta
la reina se le negó
porque su afán es que se ha de casar
con un emperador.

“—Parece, parece que no sabe,
que no sabe con quien trata
ese prieto barrigón.

*¡Soy la reina, la reina por bonita
y un jicote aguamielero...”*

*Fruncido quedó el jicote
arqueándose de dolor;
en su pesar, cantando el infeliz
así se despidió:*

*“-¡Adiós, reinecita hermosa, ¡ay!,
que me trató tan mal,
pero asegún las leyes del país
aquí todos son igual!”*

*Y el Jicote Aguamielero
con bigotes de aguacero...*

El jicote no es el único despreciado, también sufre la enamorada Encarnación —o tal vez se trata de Asunción (en todo caso es Chonita)— por un cotorro castigador a quien mandaba sus cartitas hechas por los evangelistas de los portales.

Chonita

*Chonita tiene un cotorro
que es el tormento de su corazón;
le dice: ““vidita, mi cielo
mi rorro, mi güero, ¡mi dulce pasión!”*

*El loro jamás le hace caso,
no le echa ni un lazo, por castigador
y Chonita dentro de un jarrito
recoge las lágrimas de su dolor.*

"Desde que te divisé
con tu precioso pico
yo con locura pensé:
¡Ese cotorro es mi tipo!

Pero ni cuenta te das
de que te quiero tanto;
huyes de mí,
te engrifas nomás,
¡remedas mi triste canto!

En el Correo Mayor
puse un certificado
una misiva de amor
con su filito dorado.

Y te comiste el papel
sin dejar ni una hoja
eres muy cruel,
no quieres leer
¡las letras de mi congoja!

"Creo me voy a morir
porque no me haces caso,
el corazón que te di
ya lo quebraste en pedazos.

Pero es inútil fingir
tu ingratitud me mata;
¡ándale dime, dime que sí!
¡Lorito dame la pata!"

Todos podemos ver por las calles de la ciudad a una señora que camina con paso balanceado y regatea en el mercado, observar a una madre proteger a sus hijos, encontrarnos con un ropavejero que acumula cosas, sorprender a un mozalbete fumando o ser entretenidos por una señora chismosa; pero sólo Cri-Cri pudo inventar a la patita, doña Cocorica, el señor Tlacuache, el conejo Chus-Chus y doña Zorra. Estas canciones que los dibujan, unen lo familiar y conocido a la fantasía, las melodías, el ritmo y el tono que debe tener cada una de estas imágenes.

La Patita

*La patita
de canasta y con rebozo de bolita
va al mercado
a comprar todas las cosas del mandado
se va meneando
al caminar
como los barcos en alta mar.*

*La patita
va corriendo y buscando en su bolsita
centavitos para darles
de comer a sus patitos;
porque ya sabe que al retornar
toditos ellos preguntarán:
¿Qué me trajiste, mamá? ¡Cuac, cuac!
¿Qué me trajiste? ¡Cuara cuac cuac!*

*La patita
de canasta y con rebozo de bolita
se ha enojado*

*por lo caro que está todo en el mercado
como no tiene para comprar
se pasa el día en regatear.*

*Sus patitos
van creciendo y no tienen zapatitos
y su esposo
es un pato sinvergüenza y perezoso
que no da nada para comer
y la patita, ¿pues qué va hacer?
Cuando le pidan contestará:
¡Coman mosquitos! ¡Cuara cuac cuac!*

*Cri-Cri es defensor de la fuerza, la inteligencia y el tesón
de las señoras que se echan a cuestras las tareas de educar y
atender a sus hijos, como Doña Cocorica, la gallina, o Doña
Marrana Barriga viuda de Chicharrón, madre de los tres
cochinitos. Esta última enseña a sus hijitos los pasos
necesarias para ser marranos: chillar, hozar, revolcarse en el
lodo. Pero, además de todo, vela sus sueños.*

Cochinitos dormilones

*Los cochinitos ya están en la cama
¡muchos besitos les dio su mamá!
y calentitos, todos con pijama
dentro de un rato los tres roncarán!*

*¡Uno soñaba que era rey
y, de momento, quiso un pastel
su gran ministro hizo traer
quinientos pasteles nomás para él!*

*¡Otro soñaba que en el mar,
en una lancha iba a remar
mas de repente, al embarcar,
se cayó de la cama y se puso a llorar!*

*Los cochinitos ya están en la cama
¡muchos besitos les dio su mamá...*

*¡El más pequeño de los tres
un cochinito lindo y cortés
ése soñaba con trabajar
para ayudar a su pobre mamá!*

*¡Y así soñando, sin despertar
los cochinitos pueden jugar:
ronca, que ronca y vuelta a roncar
al País de los Sueños se van a pasear!*

LA RADIO ENTRÓ A LOS HOGARES MEXICANOS y pintó el retrato
hablado y cantado de las familias. Dentro de las casas de la
ciudad, se escuchaban radio novelas, cómicos, concursos,
canciones románticas, rancheras o de importación. Cri-Cri
pinta el interior de las casas iguales a la de cualquiera de
los niños con recursos para comprar un aparato de bulbos.

La merienda

*Las siete ya van a dar
el niño va a merendar,
las siete van a sonar
y es cuento de no acabar*

*porque el pequeño es un llorón
que siempre sale con esta canción:*

*¡Ay, mamá!, me duele mi diente
porque está la leche caliente,
yo así no la quiero tomar
que se la lleven a enfriar!*

*¡Ay mamá, mira a esta María
siempre trae la leche muy fría,
yo así no la quiero tomar
que la vuelva a calentar!*

*¡Ay mamá!, 'ora tiene nata,
esta criada es una lata
yo así no la quiero tomar
que se la lleve a colar!*

Papá elefante

*Tempranito, a comer,
llegó papá Elefante
aflojó su cinturón
se soltó los dos tirantes.*

*Y papá Elefante
contento y barrigón
se sirvió su sopa
con el cucharón.*

*Frente a él un Elefantito
estaba sentadito*

*sin comer sólo jugueteaba
golpeando la cuchara.*

*“-¡A ver, hijito, si comes tu sopa
y cuando comas no suenes la boca!”*

*“-Pero, papáito, es que no me gusta
sopa de lentejas ni frijol;
;quiero un pedacito que sea bien grandote
de ese pastelote de limón!”*

Comer golosinas en vez de leche provoca indigestiones y dolor
de barriga: requiere horribles purgas para curarse, como la
que le recetaron a este pobre, que como cualquier niño,
detesta estar enfermo y los remedios aceitosos.

El borreguito

*Beeeé... mi borreguito está malito,
beeeeé... no sé qué tiene el pobrecito.
fuimos a ver al doctor
que es un sabio y buen señor
y tras de sus lentes
al pequeño examinó.*

*Que le den aceite de ricino
de ricino, de ricino.
Que le den aceite de ricino,
de ricino... ¡Jo, jo, jo!*

*Beeé... que borreguito tan malcriado
beeé... todo el aceite has regado
otra vez te voy a dar*

no lo vayas a tirar
si no te lo tomas
al doctor voy a llamar.

Que le den aceite de ricino
de ricino, de ricino...

Beeeé no tengas miedo borreguito
beeeé, si sólo es cosa de un ratito
si lo tomas ya verás
qué bonito te pondrás
y cuando estés bueno
tú solito cantarás:

Que me den aceite de ricino,
de ricino, de ricino.
que me den aceite de ricino
de ricino... ¡Beeeeee!

Casi tan horrible como el doctor y el aceite de ricino es el
peluquero a quien, además, podemos ver en el espejo
torturándonos. Cri-Cri le tenía miedo: imaginaba que le podría
cortar las orejas en un descuido y le molestaban muchísimo los
cabellitos que caían entre la piel y la ropa. Entonces se
estilaban la goma y el pelo restirado, pero tras la peluqueada
ya no podrá hacerse copete, le dará frío en el pescuezo, le
dirán en la escuela "pelón pelonete cabeza de cohete", le
preguntarán "¿dónde le sacaron punta?" El pelo tarda muchísimo
en crecer hasta el largo necesario para volverse a peinar como
su amigo el elefante. Cuando ya pueda hacer un rizo como él,
lo volverán a mandar al tormento con tijeras, que se anuncia
con dulces de menta giradores para engañar a los niños.

Elefante elegante

*El elefante se puso a pensar:
jo jo jo jo
hoy de otro modo me debo peinar
jo jo jo jo
y con el peine frente al tocador
sobre la frente un rizo formó...*

*Elefantitas color de rosa
muy ruborosas
lo ven pasar,
todas repiten
con la trompita:
¡ay, qué elefante,
ay, ay, ay, ay!*

*Ese ricito sobre la frente
es tan bonito
como no hay más;
ese ricito cómo le ha dad,
¡cómo le ha dado personalidad!*

En aquellos tiempos por las calles, se vendían guajolotes, nueces, fresas, queso —según la estación. El abonero, que vendía cuanto hay de vendible a plazos, el afilador y el ropavejero, el gendarme, los repartidores en bicicleta y el velador; estaba siempre allí otro, con sus tambaches y ruedas, sus silbatos y su pregón: “papel, periódico, revista, ropa usada que vendaaaaa.”

El ropavejero

Ahí viene el Tlacuache
cargando un tambache
por todas las calles
de la gran ciudad.

El señor Tlacuache
compra cachivaches
y para venderlos
suele pregonar:

¡Botellas que vendan...!
¡Zapatos usados...!
¡Sombreros estropeados,
pantalones remendados
cambio, vendo y compro por igual!

¡Chamacos malcriados...!
¡Miedosos que vendan...!
Y niños que acostumbren
dar chillidos o gritar
¡cambio, vendo y compro por igual!

¡Papeles que vendan...!
¡Periódicos viejos...!
Tiliches chamuscados
y trebejos cuatrapeados
¡cambio, vendo y compro por igual!

¡Comadres chismosas...!
¡Cotorras latosas...!
Y viejas regañonas
pa' meter a mi costal
¡cambio, vendo y compro

*compro, vendo y cambio
cambio, vendo y compro por igual!*

No faltan en el repertorio de Cri-Cri oficios y ocupaciones:
hay un gatito carpintero, pollitos jardineros, ratones
bomberos, conejos panaderos.

Ratones bomberos

*Vienen los bomberos como raudo vendaval
todos son ratones con sus cascos de metal;
desde el rojo carro que retumba al rodar
sirenas y campanas estremecen la ciudad.*

*Techos y paredes el incendio hace crujir
por los ventanas llamaradas veo salir.*

*Vienen los bomberos con su jefe Chamuscón,
un ratón robusto, muy valiente y bigotón.*

*Tienen sus mangueras y además por previsión
por si falta el agua también llevan un sifón;
nada los detiene pues dejaron de roer
un sabroso queso por cumplir con su deber.*

*Cierta ratoncita desde el techo va a saltar
"¡No te asustes linda que te vienen a salvar!"*

*Y si llega el gato a estropearles la función
los bravos ratones le darán un remojón.*

El gato carpintero

Oye gato ven acá
ven gatito a trabajar
te doy un martillo
si me ayudas a clavar.

El serrucho aquí está
la madera hay que cortar
para una escalera
en que me pueda encaramar.

Verás que la escalera
hasta el cielo ha de llegar
así, sobre las nubes
subiremos a jugar.

Anda ven a martillar,
ven gatito a serruchar
pero ten cuidado
pues te puedes lastimar.

Muchas gracias Micifú
por la ayuda que das tú;
esto va creciendo
alcanzando el cielo azul.

Uno a uno cortarás
Más peldaños, más y más
Para la escalera
Que a las nubes llegará.

¡Perdóname michito;
si la colita te clavé!

*Amigo carpintero
Fue mi culpa sin querer.*

*Ven gatito al taller
Otro clavo meteré
Pero no te acerques
O te vuelve a suceder.*

Había por entonces un estanquillo o tiendita casi en cada cuadra (los supermercados no son de esa época, aparecieron hasta los años cincuenta, cuando Cri-Cri llevaba más de quince cantando). El teléfono del estanquillo recibía las llamadas de los vecinos, a quienes avisaban para que fueran a contestar; todos se conocían. En cambio doña Zorra, en su casa, no tiene ni idea de quién será un tal Pepillo —marcaron mal.

El teléfono

*Metida en su casita con su gorra y delantal
estaba doña Zorra ocupada en remendar;
pero su teléfono no deja de llamar
y corre al audifono, para preguntar:*

*"¿Bueno... bueno... bueno...
con quién quiere usted hablar?
No, aquí no es estanquillo
ni conozco a ese Pepillo
al que quiere usted llamar.*

*¿Bueno... bueno... bueno...?
Ya me empiezo yo a cansar;
señor, está usted equivocado
aquí vive doña Zorra*

y sus zorritos nada más.

*¿Bueno... bueno... bueno...
qué me quiere usted decir?
¡Ay...! ¿Qué tal doña Patita,
qué milagro comadrita
que se deje usted oír?*

*¿Bueno... bueno... bueno...?
La esperamos por aquí
y así, verá que mi zorrito,
el chimuelo y raboncito,
¡ya también sabe escribir!*

*¿Bueno... bueno... bueno...?
¿Bueno... bueno... bueno...?
¡Le digo que aquí no es!
A ver si se va usted fijando
y cuando esté marcando
no lo haga con los pies.*

*¿Bueno... bueno... bueno...?
¿Bueno... bueno... bueno...?
Ya no sea usted tan molón:
aquí no es la comisaría
ni me importa si su tía
¡se ha caído del camión!"*

Ya desde aquellos tiempos había problemas de vivienda. En los
cuentos, Cri-Cri narra la imposibilidad de tener un elefante
en su patio; en esta canción, miren nada más lo que pasó
cuando un muchacho invitó a sus amigos a jugar en su casa.

Chacho muchacho

*Un perrito, una zorra
y un ratón y ya son tres
qué curioso, qué bonito
todos tienen cuatro pies.*

*Pero al rato viene un pato
y más tarde un ciempiés;
con el pato ya son cuatro,
el patudo y tú son seis.*

*Chacho, muchacho
no sé qué vas a hacer
en tu casita
¡jamás podrán caber!*

*La verdad que en tu vivienda
no cabe ni un alfiler
los cajones están llenos
hay trebejos por doquier*

*y con tantos libros viejos
no se puede caminar;
imposible que estén juntos
porque no tendrán lugar.*

*El patito a la piscina
y la zorra al corredor
el perrito a la cocina
y el ratón al comedor*

Mas no cabe ni de guasa,

*ese pícaro ciempiés
¡que se vaya pa’ su casa
caminando al revés!*

Mejor jugar en la calle: con los patines (que entonces eran de metal y con uñas, no de plástico y con bota) o andar en bicicleta que habían traído los Reyes.

El chivo ciclista

*Iba un chivo en bicicleta
sin saber andar
contra la banqueta
el manubrio fue a clavar:
que se cae, que se cae,
que se cae, ¡que se caeeeeeee!
todo es cuestión de practicar.*

*Iba el chivo Piocha
en bicicleta de alquiler
qué valor derrocha
en sus ansias de aprender
que se cae, que se cae,
que se cae, ¡que se caeeeeeee!
como treinta jarros fue a romper.*

*Quiebre usted el manubrio
¡pa’ poderse sostener!
Pero el chivo se hizo bolas
sin saber qué hacer
que se cae, que se cae,
que se cae, ¡que se caeeeeeee!
hacia el piso nunca hay que ver.*

*Y por fin el chivo
ser ciclista consiguió
mas su larga barba
en la rueda se atoró
que se cae, que se cae,
que se cae, ¡que se caeeeeeee!
¡contra un gendarme retachó!*

LAS TARDES DE LLUVIA IMPIDEN a los niños salir a jugar. Los
aguaceros les hacen sentirse como conejos en sus madrigueras.

Llueve

*Metiditos en su cueva
los conejos desde ayer
asomados al boquete
no hacen más que ver llover*

*pues mientras siga lloviendo
¡no pueden salir a correr!*

*Un conejo que se llama
Colita de Algodón
saboreando su lechuga
espera la ocasión
de que se sequen los campos
¡y de que brille el sol!*

*¡Llueve, llueve!
¡Llueve, llueve!
Las gotitas de la lluvia*

se dejan caer.

¡Llueve llueve!
¡Llueve, llueve!
Los conejos se divierten
viéndolas correr.

Una gotita que rebotó
a don Conejo lo salpicó.

¡Llueve, llueve!
¡Uy! ¡Y cómo llueve!
Las gotitas cuando saltan
hacen pin pin pong
tin tin tin
pin pin pong
tin tin tin
¡y pin pin pong!

Según Cri-Cri, sólo los simples se aburren, aburrirse es un desatino. Una tarde de lluvia, estaba en casa de su amiga Esther, que apenas escampa, sale al balcón... tal vez vea pasar algún enamorado.

Teté

Desde la mañanita
hasta el anochecer
ni un momento se quita
del balcón la niña Esther
aún no tiene catorce
brilla de juventud
pero la chiquita

quiere un príncipe azul.

"¿Qué pasa...? Muchacha!
¿Qué quieres
que no tengas
junto a ti?

Métete Teté, que te metas, Teté.
Métete Teté, que te metas, Teté.
Métete Teté no lo repetiré.
¡Eh!... Métete Teté!"

Lágrimas o consejos
no la pueden convencer
sigue en los balcones
y a lo lejos mira Esther
sólo pasan morenos
y uno que otro gandul
pero nuestra niña
quiere un príncipe azul.

¡Escucha...! ¡Pequeña...!
¿Qué harán tus muñequitas
ya sin ti?

Métete Teté, que te metas, Teté.
Métete Teté, que te metas, Teté...

Cri-Cri crea personajes malvados y divertidos, como los Cuatro
Invencibles -Roco, Tico, Maco y Paco por orden de edad. Tienen
mala fama en el barrio, regresan a su casa tarde y mugrosos,
con agujeros en las rodillas de los pantalones y gastan

rapidísimo los zapatos. Son más destructores que las tormentas, más majaderos que el Negrito Sandía –pero aguantan las palizas de la tía Ripia con cuero más duro que el del zapatero remendón. Sus héroes más admirados son los piratas, y cantan a gritos su canción deteniéndose con sentimiento en aquello de los dientes sin cepillar:

El Pirata (fragmento)

*El pirata que quiera mandar,
tiene que ser el más malo:
puerco, barbudo y panzón
y con su pata de palo.*

*Nunca podrá perdonar
barcos ni seres vivientes
y si se lava los dientes
lo arrojaremos al mar.*

Los Cuatro Invencibles tienen, sin embargo, algunas virtudes: son muy unidos, nunca se aburren, no se acusan, no son chismosos, no hacen berrinches como el niño de la merienda y comen cuanto les ponen enfrente (excepto los platos) ...nunca, nunca lloran, como aquel con otro llorón, de cuatro patas, aunque les duela una muela.

El perrito

*¡Al perrito le duele la muela!
¡Le dolió por morder la cazuela!*

*¿Ya ves por ser guerrista?
Te la tienen que sacar...*

*¡A la casa del dentista
ahora mismo vas a dar!*

*¡Al perrito le duele una muela!
¡No podrá ir mañana a la escuela!*

*¡Al perrito le duele su muela!
¡Y no quiero que al pobre le duela”*

Ese dolor de muelas desvela a algunos. Otros insomnes se pasan la noche arreglando pleitos pendientes en su cabeza, tomando té de tila, contando borregos, o dando vueltas sobre la cama imaginando truculencias, venganzas o romances. En la mañana, todos aparecen con ojeras de media luna. Otra cosa, bien distinta (aunque también provoca dolor de cabeza) es practicar voluntariamente el desvelo, como quienes frecuentan lugares de mala muerte.

Ché...Araña

*Al fondo del barril desvencijado
que alumbra un rayo de sol
la araña en sus hilos baila tango
con los acordes del bandoleón.*

*Don Gato imita el instrumento
estirando un farolito de papel
y su cola menea con sentimiento
llevando el ritmo del baile aquel.*

*¡Che... Araña!
¡Bailá con maña,
hay que contar:*

*tres pasitos
arrastraditos pa' delante y para atrás!*

*Entre las astillas carcomidas
que quedan del viejo tonel
se asoma petulante la clientela
y de puntillas penetra en él;*

*brillantes cucarachas aburridas,
pulgones fatigados de picar
más otras sabandijas relamidas
que se reúnen a trasnochar.*

*¡Che... Araña!
¡Bailá con maña,
hay que contar:
tres pasitos
arrastraditos pa' delante y para atrás!*

Sólo el velador y los perros bravucones son testigos del
regreso de estos trasnochadores a sus casas, ¡qué le va hacer,
de algo se tiene que vivir; Aunque claro, algunos tienen más
vocación para este oficio que otros.

El velador

*Soy el velador
vecino de los que duermen,
siempre a su alderredor
manque no puedan verme*

*pero me oirán silbar
allá en la lejanía*

*y mi chiflido da
triste melancolía.*

*Yo me crié en una mina
sin salir a la luz del sol;
a tinieblas impuesto...
¡me volví velador!*

*Soy el velador
Marcial Valentín Machorro
al que le dicen "El León"
porque jamás le corro*

*cómo había de juír
si mi valor me ordena
corretear al ladrón
¡y hasta un fantasma en pena!*

*Hijo de una lechuza,
nieto de tecolote soy
con razón muy dispierto
¡'onde quera que estoy!*

*Ya serán las tres
furioso un perro ladra;
con el permiso de asté
me voy pa' l'otra cuadra.*

LA CIUDAD ESTÁ LLENA DE RUIDOS pero también tiene melodías que
la distinguen; en los lugares donde aún no se plantan casas
modernas o edificios, la vida es campirana, apacible y dulce.
Se escuchan chicharras y campanadas.

Gato de barrio

*Un gatito me decía: Yo soy de barrio,
de un barrio pobre y trabajador;
y me lavo la carita con saliva
y luego salgo a echarme al sol.*

*Qué bonito es mi barrio
sobre todo en las mañanas
cuando pasa echando chispas el camión.*

*Alueguito, por la tarde,
se columpian las campanas
invitando a todo mundo a la oración.*

*¡Pa' que's más que la pura verdá
que me da de alazo mi canción,
pa' que's más que la pura verdá
cuando toca el guitarrón.*

*El gatito repitió: Es imposible
que yo me fuera de mi cantón,
pos me untaron los bigotes con manteca
para robarme el corazón.*

*Qué bonito es mi barrio
sobre todo por la noche
cuando empiezan los cochinos a roncar.*

*A lo lejos, por los cerros,
ladran juntos veinte perros
y no dejan las chicharras de cantar.*

*¡Pa' que's más que la pura verdá
que me da de alazo mi canción...*

IV. Saltando libres y locas

Cri-Cri es defensor de la educación, la lectura y el conocimiento. Durante un período sus canciones se prohibieron en las escuelas, aunque más tarde se las incluyeron en los libros de texto gratuito. Si bien los animales van contentos caminito de la escuela, abundan los episodios de rechazo al autoritarismo y los profesores regañones. Los castigos y reprimendas, comunes en sus canciones, son la otra cara de la supuesta libertad e inocencia de la infancia y la educación – casera o escolar.

Cri-Cri es un autor de los años treinta, cuarenta y cincuenta –a pesar de que su éxito radiofónico dura hasta principios de los sesenta. Sus discos casi nunca incluyen sus cuentos, ni los programas en vivo; ni la burla y reflexiones donde declara ser poeta o hace su testamento y lo atribuye a un loro huasteco.

Cri-Cri es esta mezcla de relatos y canciones: nunca pudo pasar con éxito al teatro, el cine o la televisión. Para verlo, hay que imaginarlo, como se hacía ante un radio. Las orquestaciones y arreglos no le prestan jamás lo que la imaginación de los niños, entrenados para escuchar, le dieron entonces: su propia imagen visual.

Pese a su localismo, los modismos de otra época, la burla a situaciones del todo diferentes a las vivencias actuales, los niños aún escuchan a Cri-Cri –auxiliados por la memoria de los adultos. Pocas canciones son tan conocidas en nuestro país como las de Cri-Cri: deben tener algún ingrediente que las hace apetecibles.

Cri-Cri plasma y retiene el lenguaje de una época, reúne los lugares comunes, refranes y crea otros nuevos usando la cultura cotidiana de su tiempo. El lenguaje es su personaje más importante. Permanece, como Tin Tán, Cantinflas, el cine

de la Época de Oro: reproduce, adorna, reinterpreta y hace perdurar un periodo de este país. Tal vez Agustín Lara y Francisco Gabilondo Soler sean los personajes de esa época que más popularidad han alcanzado en tiempos más cercanos a nosotros. El *gato Carpintero* es el equivalente musical de Pepe el Toro, de *Nosotros los Pobres*. *El chorrito* forma parte de un temprano mundo musical que se adquiere en la infancia. Quizá su vigencia se deba a su postura burlona ante los temas más diversos, a su descripción divertida y fiel de la malcrianza, el miedo y las reprimendas; su tratamiento humorístico de asuntos familiares que aún se discuten en la mesa de casi cualquier comedor: el mercado, la escuela, las relaciones familiares. Las situaciones elementales de la niñez: no querer comer, decir malas palabras, no hacer la tarea son vigentes y Cri-Cri las pinta, tomando siempre el partido de los niños, de la libertad —no como demagogia sino como loca carrera de las canicas escaleras abajo. Cri-Cri habla con los niños de cualquier cosa, con un lenguaje sin ñoñería ni sentimentalismo —hasta de los asuntos que supuestamente no debe discutirse con ellos: pobreza, maridos flojos, deudores que no pagan, escapadas de la escuela, pavos sacrificados en Navidad, brujas, sirenas sin corpiño, el desprecio y los pleitos entre clases, sociedades de poetas o sordos, de ladrones, corruptos o mentirosos. Nunca trata a su público con sensibilería, pero a través de los animales les hace más fácil el tránsito a un mundo conflictivo donde los niños participan, pero del cual se les aparta. En Cri-Cri, aunque a veces predique y moralice, gana la ironía y nunca deja de ser burlón —sin caer en la amargura ni en la sorna. Se alía con los niños y pregona la risa, la sospecha y la travesura como receta infalibles para conservar el recuerdo de haber sido pequeño: desordenado, fantasioso, irreverente, libertario y jubiloso —hasta donde es posible. A pesar de los

pesares, a través de las generaciones y a sesenta y cinco años de su primer programa pervive y revive no sólo como costumbrismo, sino como parte de la cultura popular, que camina con otro paso, y hacia los lugares más extraños.

EN LAS ESCUELAS Y EN LAS CASAS SE CANTA *El Chorrito*. Todos, absolutamente todos, sabemos que las chapitas de la hormiga eran redondas, coloradas y anticuadas. Cuando los niños están de malas se les dice: “te pareces al chorrito”.

El chorrito

*La gota de agua que da la nube
como regalo para la flor,
en vapor se desvanece
cuando se levanta el sol.*

*Y nuevamente al cielo sube
hasta la nube que la soltó;
la gotita sube y baja, baja y sube...
al compás de esta canción:*

*“-Allá en la fuente había un chorrito,
se hacía grandote se hacía chiquito.
Estaba de mal humor,
¡pobre chorrito tenía calor!”*

*En el paisaje siempre nevado
acurrucado sobre el volcán
hay millones de gotitas
convertidas en cristal.*

En el invierno la nieve crece

*en el verano la funde el sol;
la gotita sube y baja, baja y sube...
al compás de esta canción:*

*“Ahí va la hormiga con su paraguas
y recogándose las enaguas.
Porque el chorrito la salpicó
¡y sus chapitas le despintó!”*

Cri-Cri opina que quienes no estudian conocen apenas las
pastas de la vida, sin asomarse a lo que hay adentro del
libro. Así manda, por vía musical, a todos sus personajes a la
escuela apenas terminan las vacaciones.

Caminito de la escuela

*Caminito de la escuela
apurándose a llegar
con los libros bajo el brazo
va todo el reino animal.*

*El ratón con espejuelos
de cuaderno el pavorreal
y en la boca lleva el perro
una goma de borrar.*

*Cinco gatitos
muy bien bañados,
alzando los pies
van para el kínder
entusiasmados
de ir por primera vez.*

*Caminito de la escuela
pataleando hasta el final
la tortuga va que vuela
procurando ser puntual.*

*Caminito de la escuela
porque quieren aprender
van todos los animales
encantados de volver.*

*El camello con mochila
la jirafa con su chal
y un pequeño elefantito
da la mano a su mamá.*

*No falta el león
monos también
y hasta un tiburón
porque en los libros
siempre se aprende
cómo vivir mejor.*

*La tortuga por escrito
ha pedido a Santa Clos
sus dos pares de patines
para poder ir veloz...*

Cri-Cri no siente pena al confesar que el grillito: “en lo que va del año apenas ha concluido una canción y echado a perder otra”. Ni tampoco en decir a la mitad de sus programas: “A Cri-Cri se le acaba el hilo” y, sin más, cambiar de tema. Cri-Cri odia, como todos los niños, a los profesores regañones, cascarrabias, gritones y sobre todo a los que dejan

mucha tarea o se burlan de los alumnos, como el que dejó al burrito escribiendo 0000000 en el pizarrón. Es cierto, mejor aprenderse las vocales y la O por lo redondo, pues son cerradura de la puerta a la lectura, castillo encantado con cámaras y laberintos interminables.

Jota de la J

*En la mitá de la clase
me reprendió el profesor
cuando dije que la jota
es un bailable español.*

*“Valiente maleta
-gritó hacia mí-
la J es la letra
después de la I.”*

*¡Qué noticia! ¡Tiene gracia!
Pues a poco no voy a saber,
que mi abuela la bailaba
y por cierto mi abuelo también.*

*Trajo un gran diccionario
muy enojado lo abrió
y señalando una letra
el profesor exclamó:*

*“Estúpido niño
vergüenza me da.
la J es la letra
antes de la K.”*

*¡No me diga! ¡Ay, qué raro!
Sí señor, pues muy claro lo sé,
que la jota es un baile
donde truenan los dedos, ¡y olé!*

*Todos los niños salieron
yo castigado quedé
y con rigor me pusieron
a escribir en papel*

*llenarlo de jotas
que rabia me dio.
pero yo les puse
¡jo jo jo jo jo!*

*¡Ay, qué cosa! ¡Lo celebro!
Y me alegro que así sucedió.
¡Zaragoza, junto al Ebro
es en donde la jota nació!*

Marcha de las letras

*Que dejen toditos los libros abiertos
ha sido la orden que dio el general
que todos los niños estén muy atentos
las cinco vocales van a desfilar:*

*Primero verás
que pasa la A
con sus dos patitas
muy abiertas al marchar.*

La sigue la E

*alzando los pies
el palo de enmedio
es más chico como ves.*

*Aquí está la I
la sigue la O
una es flaca y otra gorda
porque ya comió.*

*Y luego hasta atrás
llegó la U
como la cuerda
con que siempre saltas tú.*

Hace mucho que se enseñan las vocales con esta canción. Y una manera de aprender bien la *b* y la *v*, o cómo formar palabras con sílabas iguales, fue algo que la vaca pensó largamente .

La vaca pensativa

*Cuando la vaca va-caminando
vaca-bizbaja, va-cavilando
dice que vaca se escribe con v
¡bah-cada cosa, la que uno ve!*

*En la pradera qué hermoso es vivir
con horizontes que no tienen fin
bajo las nubes y rayos del sol
¡con la vaquita de mi corazón!*

*Cuando la vaca va-caminando
va-ca bizbaja, va-cavilando
y si no deja de reflexionar*

vaca vaca vaca vaca vaca
¡va a acabar loca de tanto pensar!

La fantasía es como las plantas de un patio, necesita que se le tengan cuidados y se le riegue. Para que prospere mejor y más verde, la fantasía debe alimentarse –pero no sólo de cosas dulces porque los niños no son abejas y no deben nutrirse de pura miel. Hay que darles probaditas de más cosas. A Cri-Cri le encanta asustar a los niños. Recibió muchas críticas por esto. ¡Pero si todos sabemos que les gusta tener un poquito de miedo (no mucho), y que disminuye a fuerza de leer cuentos, cantarlo o de decirlo. De día, los gigantes son montañas; en el paisaje nocturno muchos monstruos son apenas camisas mal acomodadas en una silla en la oscuridad de un cuarto. Los espantos desaparecen con la vida moderna, como el del castillo, quien ni siquiera ha perdido el acento español y, tras siglos de existencia, ni siquiera sabe bailar.

El fantasma

*Hay un castillo en España
al cual sólo ruinas le quedan en pie
y se cuenta que ronda por él
un fantasma más grande que un buey.*

*Ante tan negra leyenda
cualquiera que tenga sentío común
a deshoras escapa veloz
o el gigante lo pesca y ¡adiós!*

*No hay turistas nocturnos allí
más a medianoche de un viernes yo fui...*

*Apareció en un rincón
tacatacatín, dándole al tacón
chiquilicuatro y pelón
era bailarín de lo más chambón.*

*;Pero sin volumen para horrorizar
resultó fantasma de publicidad!*

*Viendo mi ceño fruncido
aquel mequetrefe me hizo notar,
cinco siglos de tal soledá
qué aburrido le dio por bailar.*

*Jura que en tiempos de moros
él era un gigante terrible de ver,
mas la dieta le hizo encoger
en las ruinas no hay qué comer.*

*Solicita con gran humildad
otras viejas ruinas de más calidá...*

*Hay que esperar la ocasión
tacatacatín, síguele al tacón
aunque como bailarín,
tacatacatá, no será el mejor.*

*;Pero en chimotretas de imaginación
eso del fantasma aquí terminó!*

*Cualquier pesadilla es peor que lo Cri-Cri inventa, quien
inventa un remedio para consolar a los niños.*

Tango medroso

La voz del gallo es horario del caballo
la voz del perro zozobra del ladrón
la vieja puerta de goznes que rechinan
temblando se despierta con la voz del aldabón.

La luz del rayo alumbra de soslayo
el ronco trueno dispara su cañón
y empieza a picar sobre el tejado
el ritmo de la lluvia como tango compadrón.

Allá, oculta en la noche
volando sin ruido va por doquier
siempre la buena lechuza
que todo lo sabe y todo lo ve

anda cazando mil pesadillas
que como buitres quieren cae,
caer en casas sencillas
turbando a la gente que piensa bien

pero la lechuza las ataca
hace chuza, desbarata
y las tira con desdén.

Será tal vez que las noches
de negras tinieblas me dan terror
como si algo muy raro
ande de puntillas a mi alrededor

no soy valiente ni lo remedo
yo siento miedo, de no sé qué
por eso grito: "¡Lechuza,

aquí hay pesadillas, aprisa, ven!"

*ya que la lechuza las ataca
hace chuza, desbarata
y las tira con desdén.*

La maldad más pura, el susto más de a de veras (los críticos recomiendan a Cri-Cri que los abandone) aparece en canciones como la que retrata a don Perfidio Malaentraña. El mal no esta en que Cri-Cri lo cante, sino en que existan seres así, ya que todos conocemos a alguien que se le parece mucho.

El brujo

*Don Perfidio Malaentraña
hechicero de postín
como los de su calaña
es malvado, bajo y ruin.*

*En las sombras de la noche,
alumbrado con quinqué
acostumbra hacer derroche
de su mágico poder.*

*Una gran tarántula peluda
es la que lo ayuda a hechizar:*

*Revuelve unos polvos
de algo infernal
en el quinqué
los va soltando
con sus uñas largas.*

Agarra una niña
que se porta mal
y al exclamar:
¡Chisgaravís!
le salen barbas.

Don Perfidio Malaentraña
cuatezón de Satanás
es un mago que se ensaña
embrujaando a los demás.

En cuestión de magia negra
es un gran conocedor
y también en magia verde
o en cualquier otro color.

Tiene diablotes con cuernitos;
pocos pero son un demonial.

Prepara una pomada
sobrenatural
en el quinqué
la va torciendo
cual si fuera churro.

Agarra un muchacho
que se porta mal
y al exclamar:
¡Jumentufuch!
lo vuelve burro.

El miedo asusta pero gusta, y si no se pasa el grillito
recomienda en verso: “Si sientes miedo, muérdete un dedo...”

Canción de las brujas

*La torre negra crece a medianoche
cuando el búho canta: bu... bu... bu...*

*Vuelan las brujas en grandes escobas
al juntarse las agujas del reloj.*

*Los niños malos sueñan visiones,
malas acciones hicieron ayer
y los enanos les dan pescozones
¡para que se porten bien!*

*Entran las brujas por las ventanas
rac ric, rac ric
siempre se esconden bajo las camas
rac ric, rac ric;*

*y con miradas bizcas
echan chispas para quemar
a los muchachos tontos
que no quieren estudiar.*

*En el tapanco suenan pisadas
rac ric, rac ric
se oyen portazos y risotadas
rac ric, rac ric;*

*son las malditas brujas
empeñadas en buscar
a los groseros y mentirosos
¡y a los que estudian mal!*

*Pero los buenos duermen risueños
dan din don din don din dan
en sus camitas con lindos sueños
dan din don din don din dan;*

*una nenita sueña
que su osito se va a casar
con la muñeca rubia
que le acaban de comprar.*

*Vienen las hadas y los cocuyos
dan din don din don din dan
cantan canciones como murmullos
dan din don din, don din dan;*

*si es que te portas bien
a medianoche los has de oír
pero ¡cuidado, pues si eres malo
brujas podrán venir!*

Todos los niños saben que a veces es más divertido portarse mal y que nadie puede ser malo o bueno todo el tiempo. A veces, aunque se sepa que habrá castigo, nos arriesgamos. Los niños de Cri-Cri son reales, no como debían ser según opinión de profesores, papás, tías y demás adultos. También regañaron a Cri-Cri porque se burlaba a veces de los niños: como cuando los Reyes Magos trajeron bicicletas a muchos niños y decía: "en dos días ya van como doscientos niños apachurrados. Pero basta telefonear a la Oficina de Reserva Infantil y enseguida le reponen a uno cualquier chamaco que se haya vuelto calcomanía".

También parecía terrible recordarles a los niños las
reprimendas como en el caso del negrito, nacido en Alvarado,
donde es fama que todos son unos deslenguados. Quién sabe si
se merecía los garrotazos que le propinaba la tía, y menos la
sorna con la que Cri-Cri los contaba.

Negrito Sandía

*Te contaré la historia
muy triste de recordar
que trata de un negrito
con cara angelical.*

*Pero según memoria
al aprender a hablar
salió más deslenguado
¡que un perico de arrabal!*

*Negrito Sandía, ya no digas picardías
Negrito Sandía, o te acuso con tu tía.;
y mientras ella te va agarrar
en los cajones he de buscar
una libreta para apuntar
los garrotazos que te va a dar.*

*Con el palo que utiliza
la paliza te horroriza
y después de la paliza
¡me voy a morir de risa.!*

*Negrito Sandía, ya no digas picardías
o ya verás, ¡o ya verás!*

*Y sigue aquí el cuento
tan triste de repetir
de aquel negrito lindo
igual a un querubín*

*por su comportamiento
consejos yo le di
y como buen ingrato
¡los guardó en un calcetín!*

*Negrito Sandía (mareas)
cuando dices tonterías (tan feas)
y te sale ¡cataplum! de la boca
una culebrita loca.*

*Y cuando seas mayor de edad
y te presentes en sociedad
serás grosero y descortés
cuando discutas con un marqués.*

*Pues siguiendo tu costumbre
hablarás echando lumbre
además de buena gana
¡te echarán por la ventana!*

*Negrito Sandía, ya no digas picardías
o ya verás, ¡o ya verás!*

Las personas adultas hablan correctamente y ya no juegan. O juegan a otras cosas: el juego de la seriedad, el juego de saber siempre lo que es bueno para los niños. Ríen poco, bailan menos, nunca cantan a gritos, porque sí. En cambio, cuando nadie lo ve, Cri-Cri bailotea como loco, no necesita

cuerda como los juguete de hojalata, y querría portarse siempre como su marinero: "sin tener que fingir, afeitarse, ni vestir"

A Cri-Cri lo enfada ponerse elegante, ir a la peluquería, las canciones sentimentales y aguardentosas, los chamacos pendenciosos y consentidos, dar órdenes (ni su despertador le hace caso, pues se le descompuso y ahora tiene que calcular el tiempo mirando el cielo, ¡qué confusión cuando amanece nublado!) y, en general, la cursilería. Su sueño es bajar la escalera como canica, sin que nadie le diga: ¡Te vas a matar, cuidado!

Marcha de las canicas

*Desde el desván
rodando van bajando las canicas
brincando escalón por escalón
sin ton ni son
saltando libres y locas.*

*Allá se van
sin nadie que pudiera perseguirlas
huyendo por el gusto de correr
y de jugar con sus rebotes de cristal.*

*...por la escalera en tutiplén
van las canicas en tropel:
¡diez y veinte y treinta y cuarenta y más de cien!*

*Al escapar,
se fueron cuesta abajo las canicas
formando un torrente de bolitas
saltarinas en alegre libertad.*

A fin de cuentas, Cri-Cri cree que vivir dichoso es sencillo.
Basta no olvidarse que todos fueron niños, no pasarse la infancia queriendo ser grande, no creer que lo que nos gustó de chicos es una tontería cuando crecemos –aunque tal vez lo sea. No hay que vivir, a ninguna edad, cuidando el alma como si fuera reumática –como aquella pobre cocinera que recogía las plumas de la mamá del pavito–; hay que darse el lujo de salir a chapotear a los charcos después de la lluvia, disfrutar sin hacer nada, no pintar la vida de gris y de tareas que se deben cumplir, pasear sin dirigirse a ninguna parte.

Ratoncitos paseadores

*Salieron tres ratones a pasear por el jardín:
Tribilín, Popochón y su primo Crispitín.*

*Iban abrazados entonando una canción:
Tribilín, Crispitín y el chiquito Popochón.*

*Algo tras la hierba les hizo miau...
y los tres dejaron de cantar...
"–Ha de ser un gato lo que oí,
es muy tarde, ¡vámonos de aquí!"*

*Mejor es ir a casa a estudiar bien la lección
Tribilín, Crispitín y el pequeño Popochón.*

*Tomando vacaciones tres pilletes suelen ir
a vagar, a correr por acá y por allí.*

Tercia de ratones a cual más de picarón:

Tribilín, Crispitín y el pariente Popochón.

*Pero si a lo lejos se oye miau...
en el acto dejan de pasear...
"—Eso huele a gato cazador...
;regresar a casa es mejor!"*

*La paz que dan los libros
Es más grata sensación
Que salir a buscar
Aventuras sin razón.*

Cri-Cri nos cuenta que quería describir en sus canciones y con su música algo distinto. Una vez tuvo una idea para una melodía sin letra: había una cajita de soldaditos donde uno era cojo. Un día de desfile debían marchar y este soldado no podría hacerlo. ¿Cómo solucionarlo? ¿Acuartelarse todos? Desfilaron todos de cojito y sanseacabó. ¿Cómo describir eso, o el olor del pasto, los crepúsculos, los sueños y la libertad del viento con la amarga tristeza del poeta dolido, un cantante amargado o con seriedad de adulto que tira el muñeco defectuoso a la basura? Cri-Cri concluye con una última queja: ;...qué triste resulta tener que vivir contento!

Glosario

aguamielero: el que saca aguamiel, el néctar del maguey que al fermentarse se convierte en pulque.
alueguito: muy pronto.
arrabalero: de arrabal, de un barrio alejado del centro,
popular, de malos o impulsidos modales.
arrempujar: empujar.

basilisco: Animal fabuloso, parecido a una iguana que dicen mataba con la vista. Persona de muy mal humor, "estar hecho un basilisco", lleno de ira y rabia.

batacazo: golpe fuerte y estruendoso.

bichito: gatito.

bigotes de aguacero: largos, lacios, tiesos.

boquete: hoyo angosto.

boruca: bulla, algazara, escándalo.

cabaret: centro nocturno con música y espectáculos.

cachivache: utensilio sin utilidad, fuera de uso.

calaña: clase, comportamiento.

cantón: casa.

carabina de Ambrosio: ser como ella, es no servir para nada.

cariacontecida: con gesto de pena, disgusto o contrariedad.

carpa: lugar ambulante de espectáculos populares de burla, chistes y sátira.

castigador: persona que gusta a alguien, lo sabe y que no corresponde.

chamba: trabajo.

chambón: que ejerce mal su oficio, que hace mal las cosas.

chimotretas: tonterías, entretenimientos, obstáculos.

chimuelo: que ha perdido uno o varios diente.

chiquilicuatro: zascandil, mequetrefe, pícaro.

choclos: zapatos cerrados, bajos.

chucho: perro.

comisaría: oficina o central de policía, del comisario.

compadrón: de lo mejor, entrañable, muy gustado.

consentido: mimado.

copetudo: elegante, fino.

cortado: mudo, tímido, inhibido.

cosa de un ratito: rápido, de momento.

costumbrismo: que pinta los hábitos y vida cotidiana de una sociedad.

cotidiano: lo que acontece día a día, sin sobresaltos ni altibajos.

cotorrear: platicar, burlarse, engañar.

cronista: que narra, retrata y da cuenta de un suceso, grupo o época.

cuadrar: gustar, estar de acuerdo, coincidir.

cuatezón: animal que debe tener cuernos pero por alguna razón carece de ellos.

cuatrapeado: fuera de su eje, desarreglado, desordenado.

cursilería: ridículo, que quiere dar impresión de elegancia y finura; falsamente dulce, ñoño.

darle al tacón: zapatear.

de cojito: a brincos sobre un sólo pie.

de postín: muy elegante, de lo mejor, muy fino.

de publicidad: falso, para promoverse y dar una impresión equivocada.

demonial: muchos.

deslenguado: malhablado, que dice picardías.

don Nadie: un fracasado.

echar un lazo: hacerle caso, corresponder a sus solicitudes amorosas.

el comal le dijo a la olla: un igual critica a otro. Como "el burro hablando de orejas".

en ciernes: que promete ser, que será en el futuro.

engrifarse: levantar todas las plumas, esponjándose.

espero en Dios: ojalá.

estanquillo: pequeña tienda con mercancías variadas y baratas.

estar piocha: estar a todo dar, padre, muy suave, buenísimo.

estirar la pata: morir.

estrábica: bizca.

evangelistas: escribanos que, por encargo, hacen cartas y otros escritos por una pequeña cuota a quienes son

analfabetas. En la ciudad de México se colocaban en los portales de Santo Domingo, en el Centro Histórico.

fantasma en pena: se supone que son almas penan por pecados cometidos en la tierra.

farfullar: hablar atropelladamente, muy de prisa.

fruncido: inhibido, apocado.

gandul: tunante, vagabundo, holgazán.

garapiñado: cualquier fruta o dulce con miel que, al secarse, forma una costra dura y granulosa.

gendarme: policía.

guasa: burla.

guerrista: travieso, inquieto.

hace chuza: tirar un conjunto de cosas, todas de un sólo golpe, como en el billar o el boliche.

hacerse bolas: confundirse.

ice-cream: helado con agua gaseosa.

igualado: irrespetuoso, que trata a todos como sus iguales.

impuesto: acostumbrado.

jarocho: originario de la costa veracruzana.

jicote: abejorro.

maestro remendón: zapatero que repara zapatos; se dice maestro no sólo al profesor, sino a los distintos artesanos.

majadero: grosero.

maldoso: con malas intenciones.

maleta: alguien que hace mal las cosas, improvisado, chambón.

mandado: compra que se hace por encargo, lo que se trae de un solo viaje.

maní: cacahuate.

manque: aunque, a pesar de.

mequetrefe: hombre orgulloso, petulante, entrometido, de poco provecho.

molón: latoso.

morrocotudo: algo muy difícil y complicado.

mostachón: bigotudo.

ni ánimas: ni modo.

ni de guasa: ni de broma, de ninguna manera.

no me cuadra: no me conviene, no es compatible conmigo.

ñoñerías: aquellas cosas que resultan sosas, de poca sustancia, simples, tontas, cursis.

pa' que's más que la pura verdá: en honor a la verdad

parábola: narración que da alguna enseñanza ejemplar.

peinador: bata o trapo que ponen los peluqueros y barberos a los clientes.

peladote: sin ninguna posesión, grosero, burdo.

pelambrera: cabellera abundante.

pelón: sin pelo.

pendenciero: bravucón, amante de los conflictos.

pie cojuelo: de cojito, brincando sobre un sólo pie.

piocha: barba recortada sobre el mentón.

pizpireta: coqueta

príncipe azul: pretendiente que enamora a las princesas y las rescata; figura idealizada por las jóvenes como su verdadero amor y respuesta a sus ilusiones.

puerco: sucio.

puras habas: para nada, de ninguna manera.

que me da de alazo: me gusta mucho, me cuadra, me complace.

quedarse silencio: callarse.

quejumbrón: el que se queja.

quelites: distintas plantas que se comen, yerbas.

quinqué: lámpara de aceite con una pantalla que protege la flama.

rabieta: berrinche.

rascuache: insignificante, apocado, modesto, humildísimo.

rebozo de bolita: rebozo negro y blanco, en este caso de los más comunes y baratos.

relamido: peinado con el pelo pegado al cráneo y con goma o vaselina que retengan el peinado en su lugar.

retachar: devolver.

rezongo: queja.

rorro: niño pequeño, nene, bebé.

se le negó: decirle a alguien que quien busca no está, aunque sí esté, cuando no se le quiere recibir.

sifón: botella cerrada herméticamente, con una llave que deja pasar agua carbonatada.

tambache: envoltorio, bulto de ropa grande, saco de yute que se carga a la espalda.

tapanco: buhardilla o desván, hecho de madera, entre las piezas y el techo .

tepalcate: fragmentos de alguna pieza rota de barro.

tiliche: baratijas, triques, cachivaches, trebejos, trastes de poco valor.

tlacuache: zarigüeya.

trebejos: trastes, instrumentos, utensilios útiles para alguna actividad.

tuntún: sin ton ni son, sin tener conocimiento del tema, a tontas y locas.

tutiplén: en abundancia, por montones.

últimadamente: al fin y al cabo.

untar los bigotes con manteca: costumbre para que los gatos no se vayan de las casas.

veliz: maleta, equipaje cuadrado, petaca.